

ABUELAS CUIDADORAS: PERCEPCIONES Y DESIGUALDAD DE GÉNERO

TRABAJO FINAL DE MÁSTER

AUTORA: ESTEFANÍA GARCÍA GÓMEZ

TUTOR: ALFREDO ALFAGEME CHAO

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
MARCO TEÓRICO	4
Relación de cuidados	4
Desigualdad de género en el cuidado.	6
Beneficios e inconvenientes del cuidado. El envejecimiento activo.	9
La conciliación de la vida laboral, familiar y personal, principal causa del cuidado de los niños y las niñas por sus abuelas.	11
El cuidado, ¿obligación del Estado o de la familia?	12
Papel de los profesionales de la intervención y mediación familiar.	14
OBJETIVOS	16
GENERALES	16
ESPECÍFICOS	16
MÉTODO	17
Muestra	17
Técnicas e instrumentos.	18
RESULTADOS Y ANÁLISIS	20
Trabajo de cuidado: Una cuestión de género.	22
Envejecimiento activo.	28
Sobre la voluntariedad de las abuelas.	31
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	35
BIBLIOGRAFÍA	39
ANEXO 1	42
ANEXO 2	43

RESUMEN

La presente investigación trata de conocer la perspectiva de algunas mujeres abuelas, a las que se ha entrevistado, en cuanto al cuidado informal de sus nietos y sus nietas, realizando un análisis desde la perspectiva de género.

Mediante cinco entrevistas realizadas a abuelas cuidadoras, en un pequeño municipio perteneciente a la provincia de Castellón, se ha realizado una exploración de los diferentes aspectos desarrollados en el marco teórico. Se ha profundizado en los pensamientos y percepciones de las participantes en cuanto a la desigualdad de género en el cuidado de los menores, la organización del cuidado de los niños y las niñas por parte de las abuelas, los beneficios e inconvenientes que supone la realización de estas tareas, el disfrute de la vejez activa, las razones del cuidado por parte de ellas mismas, además de conocer sus preferencias en cuanto al cuidado por parte de las familias o del Estado.

Además, se ha realizado una exploración sobre las percepciones de estas abuelas sobre el *Espai Familiar*¹, proyecto que se explicará más adelante, en el que participan con sus nietos y nietas.

¹ Seudónimo del proyecto en el que participan las entrevistadas.

INTRODUCCIÓN

El nuevo rol de los abuelos y las abuelas ha dejado atrás la visión de la tercera edad como una etapa de dependencia y sin funciones en muchos ámbitos. Los cambios acontecidos en los modelos de estructura familiar han hecho que surjan nuevos roles y relaciones intergeneracionales.

Actualmente, las personas mayores desempeñan un rol muy importante en muchas familias españolas. Como veremos durante esta investigación, la incorporación de la mujer al mundo laboral dejó sin cubrir las tareas de cuidado de los niños y las niñas y las personas dependientes. Es por ello que se hizo necesaria la búsqueda de nuevas alternativas de cuidado, apareciendo en este momento la figura de los abuelos y, en especial, de las abuelas cuidadoras, tradicionalmente confinadas a este tipo de labores.

Dentro de la amplia categoría de personas mayores, se pueden distinguir dos tipos: las personas mayores dependientes y las potencialmente autónomas y autosuficientes. En este último se centra la investigación. Concretamente, en aquellas personas mayores que ayudan a sus hijos e hijas en el cuidado de sus nietos y nietas, haciendo referencia a las abuelas como miembros del sexo tradicionalmente discriminado y encasillado en las tareas de cuidado. Se pretende analizar la percepción que tienen las abuelas de la relación de cuidado de los y las menores. Además, se trata de analizar cómo la realización del cuidado informal puede condicionar el disfrute del envejecimiento activo por parte de estas mujeres. Asimismo, se hace referencia a la falta de políticas de conciliación de la vida familiar, laboral y personal como posible causa de la perpetuación de las abuelas en las tareas de cuidados. Para ello, se realizará un estudio piloto en el que se estudiarán las experiencias de cinco abuelas residentes en la provincia de Castellón de la Plana.

Las razones que han motivado la realización de esta investigación han sido diversas. La primera de ellas ha sido el contribuir a generar una reflexión sobre las desigualdades de género en el ámbito del cuidado de las abuelas a sus nietos y nietas. El incremento de la incorporación de las mujeres al mundo laboral y la baja dedicación de los hombres a las tareas domésticas ha llevado a las abuelas a la realización de las tareas del cuidado de las que, por razón de su edad y la de sus hijos e hijas, ya habían quedado liberadas.

Por otro lado, cabe destacar que, teniendo en cuenta la bibliografía revisada, se debe seguir estudiando en materia de igualdad y tercera edad. Por todo ello, es necesaria la realización de esta investigación, la cual ayudará, además de cubrir intereses personales, a aportar mayor información sobre qué piensan, sienten y cómo se organizan las abuelas en cuanto al cuidado de las y los más pequeños de la casa.

MARCO TEÓRICO

Relación de cuidados

En este apartado del marco teórico, se trata sobre la necesidad y la importancia que tienen las tareas de cuidado en las familias. Por otro lado, se analizan los diferentes factores que han influido en la ruptura del modelo tradicional de cuidados. Por último, se analiza el papel de los abuelos y las abuelas en cuanto al cuidado de los menores y las menores, sin hacer referencia, de momento, a diferencias entre ambos sexos.

Para comenzar, es importante aclarar que los cuidados son una necesidad de todas las personas en el ciclo de la vida, aunque en diferentes niveles, esferas o formas. Debemos de tener en cuenta, siguiendo a Izquierdo (2003), que la relación de cuidados debe verse más allá del cuidador o cuidadora que atiende a una persona dependiente. Esta relación no debe centrarse en una dirección única, ya que todas las personas implicadas pueden ser objeto de cuidados. Se entiende por cuidado todo aquel *“trato que permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían autoproverse dicho cuidado”* (Rodríguez, 2015, p. 36).

El modelo actual de cuidados se ha visto quebrantado por diferentes factores como el envejecimiento de la población española, la inserción de las mujeres al ámbito laboral, así como el cambio de las unidades de convivencia. La incorporación de la mujer al mundo laboral, como se apunta más arriba, ha sido uno de los factores que ha producido una serie de cambios en el sistema de cuidado. Esta ruptura del anterior modelo de reparto de tareas, en el que los hombres eran los encargados del ámbito público y las mujeres del ámbito privado, en el que se realizaban los cuidados no remunerados, ha sido el principal desencadenante de la actual crisis de cuidado que está afectando, entre otros, a nuestro país (Pérez, 2006).

Según Gallardo (2012), este hecho supone una gran presión sobre los sistemas de protección social. Estos deben satisfacer una demanda de provisión de servicios de cuidado y atención que facilite un reajuste en la dedicación de las tradicionales cuidadoras a otras tareas. Además, deben proporcionar condiciones de empleo

adecuadas que faciliten la compatibilización de las responsabilidades familiares, laborales y personales, y que garanticen la igualdad entre hombres y mujeres en el ámbito laboral.

Al incorporarse las mujeres al mercado laboral, la atención de personas mayores y menores no quedaba cubierta, por lo que debía de ser sustituida por una tercera persona. Tobio (2012) afirma que la sustitución de la madre y el padre no es nueva, ni es proporcionada de forma exclusiva por el Estado. La nodriza o la ama de cría fue una de las primeras formas de sustitución de la madre biológica durante el periodo de lactancia. En estos casos, eran éstas quienes, con sus propios bebés, se mudaban a casa de quienes les contrataban. Seguidamente, surgen las tatas, criadas, sirvientas o nannies. En la actualidad, la leche preparada para bebés permite que otras personas se encarguen de la lactancia. Además se han creado numerosos sistemas de sustitución materna, como, por ejemplo, la incorporación de una tercera persona nativa o, en numerosas ocasiones, inmigrante.

Asimismo, siguiendo a Rodríguez (2015), se puede afirmar que la organización social del cuidado se encuentra socioeconómicamente estratificada. Esto es así ya que no todas las familias pueden optar por el pago a terceras personas que se encarguen de los cuidados de sus familiares. Los hogares con mayores recursos económicos cuentan también con más oportunidades para obtener servicios de cuidado en el mercado como, por ejemplo, guarderías o centros de mayores. Estos hechos alivian la presión de su dedicación al cuidado no remunerado, dejándoles libres para dedicarse a otras actividades. Por el contrario, esto no es una opción para las personas que viven en hogares económicamente desfavorecidos. En estos casos, la presión es superlativa y las posibilidades de realizar otro tipo de actividades son escasas.

Otro factor que ha influido en el cambio del modelo de cuidado, como ya se ha indicado al comienzo de este apartado, ha sido el envejecimiento de la población. En relación con ello, en los últimos años, se ha ampliado la variedad de modelos familiares. Han resurgido las familias formadas por más de dos generaciones. Además, se han potenciado las redes intergeneracionales entre varios hogares, en las que prima la ayuda mutua y se establece, por parte de las personas mayores, el cuidado de los nietos y las

nietas. La Dra. Paulina Redler (1977) denominó a este hecho “abuelidad” o, lo que es lo mismo, la relación estrecha entre nietos y nietas y abuelos y abuelas, en la que estos últimos realizan la función de cuidadores/as y, en algunas ocasiones, de sustitución de las madres y de los padres. Según las encuestas realizadas por el IMSERSO (2010), el 70% de los abuelos y las abuelas han cuidado o cuidan a sus nietos y nietas, lo que supone un gran porcentaje de las personas mayores en España.

Por último, destacar que, según Triadó y Osasuna (2005), estos cuidados intergeneracionales tienen mucha influencia en los nietos y las nietas ya que, mediante la provisión de cuidados, los abuelos y las abuelas les ayudan en el proceso de socialización y les sirven como modelo de personalidad. En algunas ocasiones, se pueden producir efectos negativos debidos a la adopción de actitudes como la sobreprotección y las discrepancias en cuanto a las pautas educativas de los padres y madres.

Desigualdad de género en el cuidado.

En este punto, se propone un análisis de las desigualdades de género existentes tanto antes de producirse la crisis de cuidados citada en el apartado anterior como después, estudiando las estrategias adoptadas para dar solución a la misma.

Para una mayor comprensión de la investigación, es necesario conocer la diferencia entre los términos sexo y género. Según Gallardo (2012), el sexo hace referencia a las condiciones biológicas de hombres y mujeres, las cuales se transmiten genéticamente. Por otro lado, y siguiendo a la misma autora, se puede denominar el género como un conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a los hombres de las mujeres, y que se ha construido socialmente. El género se encuentra formado por una serie de estereotipos que determinan las funciones y actitudes que se esperan de las mujeres en una sociedad. Por ejemplo, se puede percibir el cuidado como una actividad tradicionalmente femenina, no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social, condicionada por la obligación moral. Esta actividad comprende tanto el cuidado material como el no material, que implica un vínculo afectivo, emotivo y sentimental.

Como hemos podido ver en el primer punto del marco teórico, la incorporación de la mujer al mundo laboral dejó sin cubrir el cuidado, impuesto socialmente a las mujeres, de las personas dependientes, entre las que se encontraban los y las menores. Esto es así debido a la tradicional naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar, basada en la idea de que ellas poseen mayores virtudes para el cuidado que los hombres (como preparar la comida, limpiar la casa, organizar las diversas actividades de cuidado necesarias en un hogar, atender a los niños y las niñas, etc.). Se trata de una construcción social basada en el sistema del patriarcado, en el que se asignan a los hombres las tareas del ámbito público (sustentadores familiares) y a las mujeres las funciones del ámbito doméstico. Esta perpetuación histórica de las mujeres al cuidado es debida, según Rodríguez (2015), al recorrido histórico en el que la relación de cuidado era considerada responsabilidad principal de los hogares y, dentro de ellos, de las mujeres.

En los últimos años, se ha conseguido una participación más equilibrada de hombres y mujeres en el mercado laboral, aunque no la igualdad plena. Las mujeres deben atender una doble dimensión: lo material, es decir, la productividad, atender a resultados tangibles, y lo inmaterial, lo afectivo, referente al bienestar emocional. En otras palabras, las mujeres deben llevar a cabo una doble jornada. La superación de este hecho deberá pasar por la superación de discursos morales encasillados en la tradicional visión de la mujer como la buena madre o la buena esposa (Pérez, 2006).

Los cambios sociales expresados con anterioridad, unidos a la mayor longevidad de la población y las limitaciones en los servicios públicos destinados a las familias, así como la crisis económica que atraviesa nuestro país, han llevado a los abuelos, y en especial a las abuelas, a asumir el cuidado informal de sus nietos y nietas. Este cuidado se está llevando a cabo en mayor medida por parte de la abuela. Esto se ve reflejado en los datos expuestos por el IMSERSO (2010), en los que se afirma que las abuelas cuidan de sus nietos y nietas una media de 6,2 horas diarias frente a 5,3 horas que lo hacen los abuelos. Además, *“una de cada cinco abuelas (21,5%) afirma cuidar de sus nietos con frecuencia, y un 13% más lo hace «de vez en cuando». En términos absolutos significa que unas 892.000 mujeres mayores cuidan a nietos de forma habitual”*. (Pérez, 2004: 16). Esta misma autora afirma que el 17,6% de las abuelas recibe ayuda de algún

miembro de la familia, mientras que el 21,5% de las mujeres mayores cuida de algún nieto o nieta de forma habitual, por lo que se muestra que las abuelas, lejos de ser una carga para la sociedad, tal y como cree generalmente, prestan más ayuda de la que reciben.

En cuanto al perfil de abuela que se dedica al cuidado de sus nietos y nietas, es diverso. A pesar de ello, según la Liga española de la educación y la cultura popular (2006), la mayoría son menores de 75 años (64,5%), casadas, que viven con sus maridos en sus propias casas y que gozan de buena salud. Además, el 60.1% ha trabajado fuera de casa. En cuanto a las diferencias entre mujeres y hombres, Tobío (2005) afirma que la mayor participación de los hombres en el trabajo no remunerado (trabajo doméstico) tiene relación especial con la edad, siendo en las jóvenes generaciones donde aparecen pautas más igualitarias, presuponiendo entonces que la participación de los abuelos en el ámbito privado es escasa.

Siguiendo a Triadó y Osasuna (2005), cabe destacar que las abuelas tienden a tener relaciones más íntimas con sus nietos y nietas que los abuelos, aparte de ejercer el papel de madre sustituidora. En cambio, los abuelos, debido a la diferencia sexual de roles, delegan en las mujeres el papel del cuidado. Es por ello que estas mismas autoras afirman que existen diferencias de roles en cuanto al cuidado entre los abuelos y las abuelas en función del género. Los abuelos suelen ser los encargados de suministrar información y adoptar un rol de guía, mientras que las abuelas adoptan el papel de proveedoras de afecto y cuidados. Por otro lado, Pérez (2007) apunta que las abuelas suelen encargarse de tareas tales como las comidas, el acompañamiento al centro educativo y ayuda en los deberes, siendo, en los casos donde hay menores de corta edad, la sustituta de la guardería.

Otro aspecto a destacar es la línea parental. Se puede afirmar que la abuela materna es la que más comprometida e implicada está en el cuidado y educación de los/as nietos/as y es percibida por estos como la abuela más cercana, de forma general (Triadó y Osasuna, 2005). Asimismo, Meil y Rogero (2014) afirman que, en caso de que ambos progenitores trabajen, el cuidado de las abuelas paternas no es sustitutivo

del de las abuelas maternas, sino complementario. No obstante, la mayoría de las familias no cuenta con este recurso de manera habitual.

Beneficios e inconvenientes del cuidado. El envejecimiento activo.

Este punto del marco teórico trata sobre la importancia que tiene para las personas mayores el disfrute del envejecimiento activo. Además, analiza los beneficios e inconvenientes que puede acarrear la realización de los cuidados y la influencia que tienen estos en el disfrute de una vejez activa.

Según la Organización Mundial de la Salud (2012) se puede definir el envejecimiento activo como:

Proceso en que se optimizan las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen. El envejecimiento activo permite que las personas realicen su potencial de bienestar físico, social y se centra en las personas mayores y en la importancia de dar una imagen pública positiva de este colectivo.

Existen diversas definiciones y enfoques sobre la vejez activa, muchas de ellas centradas en las dimensiones de trabajo y salud. Según Boudiny (2012), el concepto de envejecimiento activo no solo se refiere a la realización de un conjunto de actividades juveniles como el trabajo o el deporte, sino que implica también actividades sociales, culturales, cívicas y espirituales. Boudiny también propone una educación desde la infancia para una vida no sedentaria. De esta manera, se garantizaría el envejecimiento sano. Este tipo de envejecimiento, según Fernández-Ballesteros, Caprara, Iñiguez y García (2005), trae beneficios tanto individuales como sociales ya que, cuanto menor sea la población mayor dependiente, menor será la inversión económica necesaria por parte del Estado. Estos cuatro autores, en su programa *vivir con vitalidad*, proponen cuatro factores para un envejecimiento óptimo: cuidarse y disfrutar, mantener unos buenos hábitos de nutrición y salud, cuidar el cuerpo y el ejercicio físico. Además, añaden a los factores físicos condiciones cognitivas, afectivas y de personalidad y psicosociales.

El cuidado de los y las menores por parte de las abuelas puede proporcionar una forma de envejecer activamente ya que puede estar acompañado de actividades físicas y afectivas. No obstante, al estar condicionado socialmente por el sistema de patriarcado en el que se encuentra inmerso nuestro país, podría suponer que el cuidado, en gran medida, no se realizara de forma voluntaria sino por obligación moral. Este hecho podría privar en ocasiones a las abuelas de la realización de actividades sociales, culturales, espirituales, etc. y, por tanto, dificultar, más que favorecer, su envejecimiento activo.

Además, el cuidado de los nietos y las nietas puede producir otros efectos negativos en las abuelas. Algunas de ellas pueden experimentar una mayor carga de trabajo, lo que aumenta su exposición a situaciones de estrés, pudiendo fomentar un empeoramiento en su salud física y psíquica, así como repercusiones en su vida personal y relaciones sociales. Asimismo, para las abuelas que se implican en el cuidado de sus nietos y nietas, como cuidadoras principales o parciales, supone el no salir del ámbito doméstico, no poder escapar de un círculo de desigualdad y de opresión de género. En casos extremos, podemos encontrar lo que Guijarro (2001) denominó el síndrome de la abuela esclava. Dicho síndrome consiste en una enfermedad grave que afecta a mujeres maduras que se encuentran sometidas a una carga física y emocional que puede originar ciertos desequilibrios tanto somáticos como psíquicos.

Estos efectos negativos, sin embargo, no deberían empañar los efectos positivos que también tiene el hecho de cuidar, como los sentimientos de utilidad y solidaridad, la autoestima o el disfrute de los nietos y las nietas. Asimismo, el cuidado de los y las menores ha servido para reivindicar la faceta activa de las mujeres mayores en su aportación a la sociedad, frente a su visión estereotipada como una carga social (Pérez, 2007).

Además, en el contexto sociolaboral actual, el hecho que las abuelas sean las encargadas del cuidado de los niños y las niñas supone un gran desahogo para las madres y padres de la familia, ya que se quedan al cuidado de personas conocidas, en las que depositan su confianza, lo que produce efectos positivos en los niños y niñas, pudiendo crear un menor sentimiento de abandono que el que podrían sentir al ingresar en la guardería.

Podemos hablar, por tanto, de la existencia de un sentimiento de ambigüedad por parte de las abuelas: por un lado, de deseo y satisfacción de estar con los nietos y las nietas y poder ayudar a sus descendientes, y, por otro lado, un sentimiento negativo de ser abuelas “para todo”.

La conciliación de la vida laboral, familiar y personal, principal causa del cuidado de los niños y las niñas por sus abuelas.

A continuación, veremos los motivos por los que muchas abuelas se encargan del cuidado de los niños y las niñas, señalando como razón principal la falta de medidas adecuadas para la conciliación de la vida familiar, laboral y personal.

Las razones por las que los y las progenitores delegan el cuidado de los niños y las niñas en la abuela son diversas. A pesar de ello, el principal motivo del cuidado es la falta de políticas reales de conciliación de la vida familiar, laboral y personal. Según Pérez (2007), el 84,2% del cuidado informal realizado por parte de las abuelas se relaciona con los horarios laborales de los progenitores, en mayor medida de la madre, o, lo que es lo mismo, con sus dificultades para conciliar la vida laboral, personal y familiar. La conciliación de estas tres esferas se puede definir del siguiente modo:

Situación y condiciones de organización de la vida y de distribución de espacios y tiempos laborales, personales y familiares de mujeres y hombres de forma que se asuman equilibradamente el trabajo doméstico y la atención de menores y personas dependientes y se posibilite el desarrollo de las capacidades, proyectos de vida y opciones profesionales o personales y la participación igualitaria de ambos sexos en los ámbitos público y privado (Ley 1/2010, de 26 de febrero).

En cuanto al marco normativo, existen leyes cuyo fin es alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres, pero éstas pueden quedar sólo en buenas intenciones plasmadas en el papel si no se logra un cambio de mentalidad, social y estructural, y una implicación directa de ambos sexos. Este cambio de mentalidad supondría un mejor reparto de tareas entre la pareja, lo que supondría un mayor desahogo de la abuela en las tareas de cuidado de los nietos y las nietas.

Además, el papel de las abuelas es un mecanismo informal de conciliación de las madres. Esto supone no sacar el problema de la conciliación de la vida familiar, personal y laboral del ámbito privado y, por lo tanto, del ámbito femenino. Mantener esta función en el ámbito privado supone dejarlo en la suerte y recursos de cada mujer, ya que, si las madres no pueden contar con las abuelas que las sustituyan o complementen, quedan solas ante el cuidado y con ello se hace más difícil la conciliación. Esta cuestión debe planearse entonces como una problemática colectiva con el fin de proponer soluciones de carácter colectivo (Pérez ,2007).

Una alternativa para promocionar la conciliación de la vida familiar, laboral y personal entre la pareja podría ser el fomentar, por parte del Estado, el establecimiento de escuelas infantiles en los centros de trabajo, lo que facilitaría a las personas el cuidado de menores y personas con dependencia. Asimismo, una mayor implicación por parte del Estado en la creación de centros públicos destinados al este mismo fin ayudaría a promocionar la conciliación, ya que la escasez de instituciones públicas destinadas a ello es una de las razones por las que las abuelas se ocupan del cuidado de menores.

Las empresas también podrían ayudar a la promoción de la conciliación de la vida familiar, laboral y personal. Mediante una mayor flexibilidad en los horarios de trabajo, sin que implique una reducción salarial, los trabajadores y las trabajadoras podrían organizarse mejor en cuanto a la conciliación de estas tres vertientes. Además, una mayor satisfacción de la plantilla y un mejor clima de trabajo se traducirían seguramente en una mayor productividad.

Por último, destacar que existen otros factores por los que las abuelas se dedican al cuidado de los y las menores. Esta situación puede darse por problemas de adicciones, privación de libertad de los y las progenitoras, condiciones económicas precarias, problemas de salud, maternidad adolescente y orfandad (Gallardo, 2012).

El cuidado, ¿obligación del Estado o de la familia?

En este apartado, se comentará una cuestión importante relativa a la asunción de las responsabilidades del cuidado: ¿Debe ser el Estado o debe ser la familia quién atienda las necesidades de cuidado?

Para comenzar, es importante aclarar que vivimos en un país en el que, como en muchos otros, la industrialización ha hecho posible y cada vez más necesaria la creación de políticas sociales. Esto es así ya que las formas de reproducción social anteriores, como la familia o la iglesia, han sido reemplazadas por nuevas fuerzas que forman parte de la modernización como, por ejemplo, la dependencia de muchos servicios del mercado. Si el sistema mercantil sustituyera a las políticas sociales, tan solo podrían abastecerse de determinados servicios las personas capaces de adquirirlos en el mercado. Por ello, con el fin de asegurar unos mínimos básicos de protección social a las familias, nace el Estado de bienestar. En España, el estado de bienestar intenta proteger tanto al mercado como a las familias, creando una red de subsidios que intentan garantizar la protección a los ciudadanos y ciudadanas. A través de ello, idealmente, el Estado se responsabiliza del cuidado de los niños y niñas, personas mayores y dependientes, permitiendo con ello a las mujeres la elección entre el hogar o la inserción en el mundo laboral (Esping-Andersen, 1990).

De este modo, se producen transformaciones orientadas hacia la redistribución de responsabilidades en las funciones del cuidado y se desarrollan algunas medidas de intervención frente al reparto de los cuidados, como es La Ley de Promoción de Autonomía Personal y de Atención a Personas en Situación de Dependencia (LAAD). A pesar de que esta Ley intenta sentar las bases de un nuevo modelo de reparto de responsabilidades en el cuidado informal, la falta de inversión económica por parte del Estado, sumado a la escasa lucha por parte de la población ante este suceso, han hecho imposible la puesta en práctica de esta nueva normativa legal (Torns, Borrás, Moreno y Recio, 2012).

Actualmente, nos encontramos ante un sistema que antepone la satisfacción de las necesidades de los mercados a la de las personas. Esta situación, junto con los recortes económicos en la inversión en políticas sociales que se han producido en nuestro país en los últimos años, ha ocasionado que el peso del cuidado recaiga sobre las familias y que con ello se incremente el cuidado de los niños y las niñas por parte de las abuelas.

En este momento, según Pérez (2006), el Estado no está redefiniendo una nueva estructura de modelo de cuidado que rompa con el tradicional, en el que los cuidados se encuentran en una esfera privada invisible. Actualmente, se están negando los derechos a cuidar y a ser cuidados, y muchas mujeres dejan el trabajo para poder dedicarse al

cuidado de los y las menores, ya que el sistema público de guarderías es insuficiente. Otra opción es delegar el cuidado a una tercera persona, en la mayoría de los casos mujer, frecuentemente la abuela.

En este contexto, aflora también la polémica sobre con quién están mejor los y las menores, si en una guardería con cuidados institucionalizados de terceras personas que el menor no conoce, o, por el contrario, dentro del núcleo familiar, bajo el cuidado, por ejemplo, de la abuela, con la que mantienen lazos afectivos.

Las empresas privadas son otro agente social que, probablemente, no está asumiendo responsabilidades suficientes ante las necesidades de cuidado. Sin embargo, sí han incrementado su protagonismo en este ámbito, ya que han visto en esta esfera una importante fuente de ingresos.

Papel de los profesionales de la intervención y mediación familiar.

En este último apartado del marco teórico, se revisa el papel de los y las profesionales de la intervención y mediación familiar en este ámbito, a partir principalmente del trabajo de Villalba (2002).

Ante la situación que se plantea en esta investigación, es muy importante la labor de los/as profesionales del ámbito de lo social. Estos pueden ofrecer un apoyo tangible e informativo a las abuelas. Además de esto, pueden servir como redes de apoyo que validen sus conductas, les orienten, y potencien su empoderamiento. Asimismo, las políticas de igualdad de género son un elemento primordial, pero existe el problema de la escasez de recursos en torno al cuidado.

Con este panorama, es necesaria una intervención social multidisciplinar basada tanto en las necesidades de las personas mayores como en sus derechos a la igualdad de oportunidades y de trato. Por ello, se considera necesario desarrollar una intervención que proporcione oportunidades a las abuelas cuidadoras para promover y mantener su salud física, psíquica, emocional y social, y que fomente su participación en la sociedad, proporcionándole seguridad, con el fin de mejorar su calidad de vida y bienestar social, como personas y como cuidadoras.

Asimismo, siguiendo a la misma autora (Villalba, 2002), se consideran necesarias diferentes estrategias de intervención, acompañamiento y seguimiento, y recursos

adecuados para que la intervención con este colectivo de personas se realice de forma individualizada.

Otra tarea de los y las profesionales de lo social consiste en fomentar una red más amplia de recursos con los que puedan contar lo padres y las madres para el cuidado de sus hijos/as, además de trabajar para que las empresas presten las facilidades necesarias para que exista una óptima conciliación de la vida familiar laboral y personal.

OBJETIVOS

GENERALES

1. Conocer las percepciones de las abuelas en relación con el cuidado de sus nietos y nietas.

ESPECIFICOS

- 1..1 Conocer el grado de voluntariedad de las abuelas con respecto al cuidado de los y las menores.
- 2..1 Analizar la desigualdad de género existente en el cuidado de los/as nietos/as.
- 3..1 Conocer el grado de satisfacción de las abuelas entrevistadas en cuanto al cuidado de sus nietos y nietas.
- 4..1 Identificar las razones por las que las madres y los padres delegan el cuidado de sus hijos/as en las abuelas entrevistadas.

MÉTODO

El presente estudio se ha realizado en la provincia de Castellón. Se trata de una investigación piloto ya que pretende realizar un análisis preliminar sobre la desigualdad de género en el cuidado de los nietos y las nietas, a partir del cual, posteriormente, se podrá realizar una investigación a mayor escala.

El método que se aplica es de carácter cualitativo, el cual pone énfasis en el estudio de los fenómenos sociales en el entorno en que ocurren, dando primacía a los aspectos subjetivos de la conducta humana (Ruíz, 2012). De esta manera, utilizando la técnica de la entrevista abierta-semiestructurada, se intentará conocer la realidad social objeto de la investigación.

Muestra

Se han seleccionado cinco abuelas usuarias del servicio que ofrece *El Espai Familiar*, al cual acuden con sus nietos y nietas. Dicho espacio es una de entidad de utilidad pública que funciona a través de las subvenciones que le proporcionan el Estado y diferentes entidades privadas. Además, los usuarios y las usuarias deben abonar una pequeña cuota mensual (veinticinco euros). *El Espai Familiar* está pensado para poner a disposición de niños y niñas en edades comprendidas entre los nueve meses y los tres años (no escolarizados) y de sus familias (como primeras educadoras), materiales y juguetes, con intención educativa, para atender las necesidades de juego de los más pequeños y pequeñas. Asimismo, cuenta con personal técnico educador y otros profesionales que acompañan a la familia y pueden ayudar a resolver las dudas y dificultades que van surgiendo en torno a la educación de los niños y niñas. *El Espai Familiar* proporciona a las familias un espacio en el que los niños y niñas pueden jugar con sus padres, madres y abuelas, lo que puede ayudar a la progresiva separación de ambos de cara a su futuro ingreso en la escuela, reduciendo así el posible sufrimiento de ambas partes cuando llegue ese momento. Asimismo, ofrece un espacio de charlas en el que las abuelas, las madres y los padres que acuden pueden informarse sobre cuestiones relacionadas con la crianza y compartir sus experiencias con los demás adultos. Cabe destacar que las intervenciones que se llevan a cabo desde esta institución son realizadas

de forma sutil, bajo la premisa de proporcionar un apoyo a las familias activo y no directivo.

Las abuelas entrevistadas acuden a alguno de los tres grupos con los que cuenta este proyecto (lunes y miércoles por la mañana, martes y jueves por la mañana y martes y jueves por la tarde). Una vez solicitadas las entrevistas a dichas mujeres, estas accedieron sin ningún tipo de impedimento. El perfil de estas abuelas es el siguiente:

PARTICIPANTE	EDAD	LÍNEA DE PARENTESCO	NÚMERO DE NIETOS/AS QUE CUIDA
ABUELA 1	62	Madre	3
ABUELA 2	80	Padre	2
ABUELA 3	65	Padre	2
ABUELA 4	75	Madre	2
ABUELA 5	72	Padre	3

Las abuelas seleccionadas fueron aquellas cuyas edades eran superiores a los sesenta años, residentes de un pequeño pueblo de la provincia de Castellón y que se encargaran del cuidado de algunos/as de sus nietos/as de forma continua y no solamente esporádica. No ha sido excluyente su estado civil ni su nivel educativo.

Técnicas e instrumentos.

Como se apunta más arriba, el instrumento utilizado para la realización de la investigación ha sido la entrevista abierta semiestructurada. En este tipo de entrevista, según Montañés (2009), es posible la redacción previa de algún bloque semántico que debe de tratarse durante la misma o incluso una guía de preguntas anteriormente estudiadas. Este mismo autor determina que lo particular de este tipo de entrevistas es que la secuencia de las preguntas, o incluso la realización de algunas nuevas, va a depender del propio transcurso de la entrevista y estarán condicionadas por las respuestas que la persona entrevistada ofrezca, puesto que la estructura queda abierta.

Es por ello que, para esta investigación, únicamente se ha elaborado previamente una guía de los puntos a tratar (véase anexo 1).

Las entrevistas se han llevado a cabo en lugares y horarios acordados por la entrevistadora y las abuelas, teniendo como punto de referencia las instalaciones del proyecto. Se trató de crear un clima de confianza y confidencialidad en el que las mujeres pudieran sentirse cómodas, tranquilas y pudieran expresarse con naturalidad.

La recogida de datos ha sido posible mediante la escucha activa y la observación. Posteriormente, al finalizar las entrevistas, se ha registrado la información extraída. Estos encuentros han tenido una duración aproximada de cuarenta minutos.

Se ha realizado una segunda entrevista a dos de las cinco abuelas entrevistadas con anterioridad (entrevistada uno y entrevistada cuatro) con el fin de profundizar más en algunos aspectos de la temática estudiada. Estas abuelas han sido seleccionadas debido a que se ha considerado que representan dos tipos relativamente distintos a partir de los encontrados en las primeras entrevistas, así como por la predisposición de estas mujeres para la realización de una segunda entrevista. Cada uno de estos segundos encuentros han tenido una duración aproximada de una hora. Las dos últimas entrevistas han sido grabadas, mientras que no lo fueron las cinco primeras.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En este apartado se expone los resultados obtenidos y se propone una interpretación y análisis, tratando de relacionar dichos datos con lo expuesto en el marco teórico del presente estudio.

Contextos familiares

Comenzamos con una breve descripción del contexto familiar de las abuelas entrevistadas. La primera de ellas tiene sesenta y dos años, está casada y tiene dos hijas y un hijo. Manifiesta que tiene dos nietas y dos nietos. Se encarga del cuidado informal de la más pequeña (de un año) de forma habitual, y de sus dos hermanos (de cuatro y ocho años) de forma esporádica, ya que estos últimos están escolarizados. A su otra nieta (de cuatro años), la cuida de forma puntual sobre todo en la época de invierno, en la que lo hace todos los jueves por las tardes. Esta es una de las dos abuelas que han participado en una segunda entrevista, en la que se ha profundizado más sobre la forma en que realiza el cuidado informal y sobre sus sentimientos y percepciones relacionadas con las tareas realizadas.

La segunda abuela tiene ochenta años de edad. También está casada y vive con su marido y una de sus hijas, la cual padece de graves problemas de salud. Tiene seis nietos y nietas, y se ocupa del cuidado de la más pequeña, de tres años de edad, y de su hermano de diez, al cual atiende cuando sale del centro educativo.

Otra de las entrevistadas es viuda y tiene sesenta y cinco años de edad. Manifiesta que es abuela de dos nietas y que se ocupa del cuidado de ambas. Por un lado, de su nieta mayor de tres años, la cual se encuentra en edad escolar y a la que tan solo tiene que acompañar al centro educativo. Por otro lado, la pequeña de un año de edad, con la que acude a *El Espai Familiar* y de cuyo cuidado informal se encarga desde las ocho menos cuarto de la mañana hasta las tres y media de la tarde.

La cuarta participante es viuda y tiene setenta y cinco años de edad. Es madre de tres hijas y abuela de cuatro nietas y un nieto. Acude a *El Espai Familiar* con su nieta más pequeña, de un año y medio, a la cual cuida desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. Además, atiende a su hermana de cuatro años, a la que cuida cuando finaliza el horario escolar. Las otras dos nietas y el nieto reciben el cuidado de su abuela de forma

puntual, cuando sus madres lo requieren. A esta abuela se le ha realizado también la segunda entrevista llevada a cabo con el fin de profundizar más en sus vivencias, teniendo en cuenta que, durante el primer encuentro, se ha mostrado muy dispuesta a colaborar y a exponer sus experiencias y percepciones sobre el cuidado.

La última entrevistada ha sido la que se ha mostrado más reticente en el momento de realizar la entrevista. Tiene setenta y dos años, es viuda y abuela de tres nietos y nietas. Se ocupa del cuidado informal de la nieta más pequeña, con la cual acude a *El Espai*, y la atiende en su hogar hasta que su madre finaliza su jornada laboral. Los otros dos niños mayores se encuentran en edad escolar y, por lo tanto, no se ocupa de su cuidado de forma habitual sino sólo puntualmente, cuando la situación lo requiere.

En las entrevistas realizadas a las cinco usuarias, se ha podido concluir que el tiempo que las participantes ocupan en el cuidado de sus nietos y nietas es decisivo para la creación de un vínculo afectivo y de apego entre ambos.

Por otra parte, el cuidado de los y las menores por parte de las abuelas entrevistadas iguala o supera los datos expuestos por el IMSERSO (2010), en los que se afirma que la media de horas diarias que la abuela española dedica al cuidado informal de sus nietos y nietas es de 6,2. Este tiempo es igualado en el caso de la abuela número uno, la cual declara que dedica seis horas al cuidado informal de su nieta, mientras que es superado por el resto de las participantes, incluso llegando a alcanzar las ocho horas de cuidado en el caso de la cuarta abuela entrevistada.

No obstante, hay un acuerdo amplio entre las y los especialistas en cuanto a que el tiempo que abuelas, nietos y nietas pasan juntos ha de ser de calidad, con independencia de la cantidad. En este periodo, las abuelas y los niños y niñas deben realizar actividades de ocio y diversión de forma conjunta, satisfaciendo así los deseos de las dos partes y creando sensación de bienestar. En la actualidad, debido a los interminables horarios de trabajo a los que se ven sometidos los padres y las madres, el tiempo de cuidado que ocupan las abuelas con sus nietos y nietas es extenso, pero no se puede suponer que el tiempo que pasan en el domicilio familiar sea de calidad. Esto es así debido a que las abuelas, durante este periodo, no pueden centrarse únicamente en sus nietos y nietas, ya que, como es habitual, suelen encargarse de más tareas en el ámbito doméstico. Es importante aclarar que la asistencia de las abuelas y de sus nietos y nietas a garantiza en mayor medida dicha calidad, puesto que en este espacio familiar

las abuelas se dedican en exclusiva al juego con los más pequeños y pequeñas, fomentando así una buena relación de apego. En este sentido, las dos abuelas a las que se les ha realizado la segunda entrevista afirman que la participación en *El Espai Familiar* ha sido idea e iniciativa de sus hijas, aunque ellas están de acuerdo y les agrada participar en este proyecto.

La primera entrevistada afirma que los hermanos mayores de la menor también han acudido a *El Espai*, aunque la niña es la que ha pasado más tiempo. Este hecho podría suponer para esta abuela una mayor carga, ya que a esta institución se acude dos veces en semana y con el acompañamiento de la abuela, es decir, supone renunciar a tiempo para atender otras responsabilidades y de ocio y tiempo libre. Aun así, la abuela declara que está muy contenta participando en este proyecto ya que a la niña le gusta mucho y ella aprende en las charlas que desde allí se imparten. Declara que, en su época, el estilo educativo era completamente diferente. Además, confiesa que gracias a *El Espai* ha aprendido a llevar mejor a sus nietos y nietas. Asimismo, afirma que ve el centro como una oportunidad de estar con su nieta y disfrutar con ella.

En este mismo sentido, la abuela número cuatro dice que también acudía a *El Espai* con su otra nieta mayor. Actualmente, solo está yendo los martes, ya que su madre ha cambiado su horario de trabajo. En invierno sí iba ambos días con su nieta. Es por esto que la madre de la niña le ha pedido que acuda este día...

...para que no pierdas la costumbre mamá.

Trabajo de cuidado: Una cuestión de género.

Pérez (2007) afirma que el 84,2% de abuelas se encarga del cuidado de los y las menores debido a las restricciones en los horarios laborales de los progenitores y las dificultades para conciliar la vida laboral, familiar y personal. En nuestro caso, la abuela entrevistada en primer lugar afirma que se encarga del cuidado de sus nietos y su nieta debido a que su madre trabaja durante las mañanas, desde las nueve hasta las tres de la tarde, en un concesionario de coches como administrativa. La abuela número cuatro se ocupa del cuidado de sus nietas ya que su madre se encuentra trabajando como ingeniera y no puede ocuparse de sus hijas durante el horario laboral.

Es importante destacar que tan sólo la abuela número tres ha hecho referencia a las responsabilidades laborales del padre, afirmando que se encarga del cuidado de las

pequeñas porque su madre y su padre están trabajando y les es imposible organizarse con el cuidado de las niñas durante ese periodo (desde las ocho menos cuarto de la mañana hasta las tres y media de la tarde.) Este hecho recalca las desigualdades de género en la asunción del cuidado, asumiendo por ello la tradicional división sexual del trabajo en la que se presume que los cuidados son responsabilidad moral de las mujeres.

Como afirman Triadó y Osuna (2005), las participantes realizan, durante el periodo del cuidado, todas aquellas tareas que se requieren con el fin de cubrir las necesidades de los y las menores, ejerciendo así como madres sustituidoras. La primera entrevistada afirma que la madre de los pequeños es quien lleva a la escuela a los dos niños mayores, siendo la abuela quién les va a recoger a la salida de la misma. No obstante, cuando estos dos menores no acuden al centro educativo, es la abuela quien los cuida, así como cuando la madre lo requiere de forma puntual. Con la niña más pequeña, pasa todas las mañanas, juega con ella, le cambia los pañales, le da la comida, la duerme, etc. Esta abuela describe su día a día con la pequeña de forma risueña y alegre. Confiesa que se despierta, desayuna y, sobre las nueve de la mañana, su hija le trae a la pequeña de un año, momento en el que la duerme y le cambia el pañal. Es en este tiempo cuando aprovecha para realizar las tareas domésticas. Cuando la menor se despierta va con su abuelo de paseo mientras su abuela prepara la comida. Al llegar, le da la comida y, posteriormente, juega con ella hasta que viene su madre a las tres de la tarde. Luego ella descansa y, sobre las cinco de la tarde, realiza aquellas tareas que requieren salir al exterior, como por ejemplo ir a comprar o a limpiar la casa de verano junto a su marido. Este hecho se repite en las demás abuelas entrevistadas, las cuales afirman que, durante el cuidado de los y las menores, realizan todas aquellas actividades dirigidas a satisfacer sus necesidades mientras están en su hogar. La segunda abuela que ha participado en las entrevistas es la encargada de hacer la comida para su nieto y su nieta. Además realiza el cambio de pañales a la más pequeña, la duerme y le da de comer. Por otro lado, la entrevistada número tres, afirma que, en el caso de la niña mayor, le prepara el desayuno, le ayuda a vestirse y la lleva a la escuela, donde permanece hasta las cuatro y media que su madre le va a buscar. En el caso de la niña pequeña, la abuela es la encargada de darle el desayuno, vestirla, llevarla a *El Espai Familiar*, dormirla, cambiarle los pañales, hacerle y darle la comida, etc. En el caso de la cuarta participante, a la que también se le ha realizado una segunda entrevista, el cuidado es

llevado a cabo en el domicilio de su hija y, por lo tanto, de las pequeñas. A las diez de la mañana, acude a casa de su hija con la comida preparada para sus tres hijas, todos sus nietos y nietas y ella. Sus otras dos hijas pasan a por el almuerzo a lo largo del día. La abuela declara que, a la hora a la que va a casa de su hija, ya tiene toda su casa “*solucionada*”. Antes de llegar a dicho hogar, una tercera persona externa al núcleo familiar, mujer, se encuentra al cuidado de la niña, ya que su madre acude al trabajo a las ocho de la mañana.

Allí, si hace buen tiempo, salgo con la nena un rato y, si no hace buen tiempo, subimos a la buhardilla a jugar.

A las doce y media acude al colegio de la hermana mayor de cuatro años y van juntas a casa para comer. Posteriormente, duerme a la más pequeña y juega con la mayor hasta que llega su madre. Además, los martes es la encargada de acudir con la menor a *El Espai Familiar*, ya que su hija anteriormente se encontraba trabajando y ahora se lo ha pedido.

En invierno sí que la llevaba yo, entonces me ha dicho, mamá para que no pierdas la costumbre.

En cuanto a las tareas realizadas por la abuela número cinco durante el tiempo de cuidado, se corresponden con las efectuadas por las demás entrevistadas. Se encarga de dormir a la menor, darle la comida, realizar el cambio de pañales, además de jugar con ella. En cuanto a los dos niños escolarizados, el cuidado lo realiza cuando estos salen de la escuela, por lo que solo les va a recoger y juega con ellos.

Al finalizar el cuidado diario por parte de las abuelas, es la madre en todos los casos quien se encarga de las tareas de atención de los y las menores. Este dato es significativo, ya que confirma la asunción de la doble jornada anunciada por Pérez (2006), en la que se afirma que las mujeres han incrementado su presencia en el mercado laboral pero que esto no ha ido en paralelo con la disminución de su presencia en las labores del ámbito privado.

En cuanto a la división actual de responsabilidades entre los abuelos y las abuelas, tan solo ha podido ser analizada la perspectiva de dos de las abuelas, ya que el resto de las entrevistadas son viudas. La abuela número uno explica que su marido se encuentra en casa cuando ella realiza el cuidado y también participa, pero en menor medida.

Las tareas que suele hacer él son el jugar con la pequeña o ir de paseo, pero que no suele dedicar tiempo a la comida, ni al cambio de pañales.

Además, en la segunda entrevista que se ha llevado a cabo, se puede apreciar una abuela satisfecha con las tareas que realiza su marido tanto con la nieta como en el hogar. Bajo su punto de vista, tal y como se puede deducir durante la conversación, su marido realiza las labores del hogar tal y como ella desea. Manifiesta que...

...mientras yo hago la comida él se encarga de cuidar a la niña y de jugar con ella.

En su discurso se puede apreciar colaboración en el cuidado por parte del abuelo, pero no una plena corresponsabilidad. Esto es así ya que afirma...

...como mujer hago más cosas, pero él hace muchas cosas también.

Este hecho no se cumple de la misma manera en el caso de la abuela número dos, la cual también convive con su marido. Esta abuela afirma que el abuelo tiene la tarea de llevar al niño mayor de diez años al colegio y después se va al campo o a "*hacer sus cosas*", asumiendo ella por completo las tareas de cuidado de la niña menor. Son ella y su hija quienes se encargan de todas las labores del hogar, siendo escasa la colaboración por parte del hombre. Las declaraciones de ambas abuelas parecen estar basadas en la idea de que las mujeres poseen una capacidad superior para realizar este tipo de tareas de cuidado del hogar y de atención de los niños y las niñas. Ambas abuelas afirman que sus maridos, en el cuidado de sus nietos y nietas, realizan tareas de ayuda, recayendo esta responsabilidad sobre las mujeres. Esto se confirma también en el testimonio ofrecido por la primera abuela...

...yo siempre le digo lo que tiene que hacer, el no plancha, no cocina, yo le hago la lista de la compra para que vaya a comprar.

Otra cuestión importante en la que puede verse plasmada, una vez más, la interiorización de estereotipos y roles de género en estas abuelas es la preferencia por la realización del cuidado de los y las menores en el seno familiar. La totalidad de las abuelas participantes en el estudio ha mostrado su conformidad con que el cuidado de sus nietos y nietas sea realizado desde el ámbito doméstico. La primera abuela entrevistada afirma que el cuidado es mejor realizarlo desde las familias, ya que es en

estas donde mejor se pueden atender las necesidades de las y los menores. Además, en la segunda entrevista, explica que trabajaba en una fábrica y dejó de hacerlo cuando nacieron sus hijos e hijas para dedicarse al cuidado, aunque también tenía la ayuda de su suegra que vivía en Almazora y de su madre que vivía en Villareal. Además, afirma que ha cuidado de su padre y de su madre cuando se han hecho mayores, ya que habían enfermado y era la única hija que tenían. Todo ello confirma su preferencia en cuanto al cuidado por parte de la familia. Además, muestra la asunción de responsabilidades asignadas de forma cultural al género femenino.

Es la abuela número dos la única que afirma que las guarderías pueden ser beneficiosas para los y las menores, ya que pueden aprender más y relacionarse con otros y otras menores. A pesar de ello, confiesa que prefiere ser ella quien se ocupe del cuidado. La abuela número uno y la número tres declaran que las guarderías y los recursos que ofrece el Estado son insuficientes.

Una declaración destacable es la aportada por la cuarta abuela participante en las entrevistas...

...las mujeres hoy en día necesitan a más mujeres para que le cuiden a sus hijos.

La entrevistada daba esta argumentación debido a que, en su época, ella sola ajustaba su tiempo para el cuidado de todos sus hijos e hijas y no necesitaba a nadie para ayudarla. Esto podría mostrar falta de voluntariedad en el cuidado informal, cuestión que se tratará en párrafos posteriores. Sus declaraciones muestran claramente la influencia de los estereotipos de género, como la asunción de la responsabilidad moral de que el cuidado sea realizado por mujeres. Este pensamiento expresado por la abuela se encuentra en concordancia con sus acciones en la juventud. La entrevistada, antes y después de casarse, se encontraba insertada en el mundo laboral, incluso manejando su propio negocio. Esta mujer cuenta que trabajaba en su propia droguería y que el cuidado de sus hijas lo llevaba a cabo en el mismo establecimiento. Era una vecina quien llevaba a las dos niñas mayores a la escuela y luego, al salir de esta, volvían al establecimiento. Al nacer la última hermana, madre de las niñas a las que atiende actualmente, la mujer se encontraba trabajando en una pastelería en Castellón, por lo que eran las dos hermanas mayores quienes cuidaban de la menor. Esto puede explicar la protección que recibe la hija pequeña tanto por parte de su madre como de sus hermanas. Además, la

abuela afirma que, ante esta situación, ella no pidió ayuda a ningún miembro de su familia, ya que pensaba que sus padres le dirían que debía asumir sus responsabilidades...

... si no puedes con todo no haberte casado.

Por último, en cuanto a la percepción de las desigualdades de género en el ámbito del cuidado informal, existen diferentes opiniones aportadas por las entrevistadas. Por un lado, las abuelas cinco, uno y cuatro afirman que sí existe, actualmente, desigualdad en cuanto al reparto de cuidados entre los abuelos y las abuelas y la sociedad en general. La cuarta entrevistada afirma...

...lo que hace una mujer no lo hace un hombre.

Argumenta que siempre ha habido desigualdad, no solo por parte de los abuelos y las abuelas, sino de los hombres y las mujeres en general. La abuela número uno opina que existe un reparto equitativo de tareas en el hogar con su marido, aunque no es eso lo que se deduce de sus declaraciones. Así, describe las acciones del hombre como una simple ayuda...

...cuando la niña no está en casa él ayuda también, aunque él no plancha ni pone la lavadora.

Asimismo, afirma que, como mujer, hace más labores, pero que su marido también colabora...

...para la generación de la que somos, que antes los hombres no hacían nada.

Del mismo modo, las abuelas dos y tres afirman que actualmente no existe desigualdad en cuanto al cuidado. Ambas afirman que sus hijos se encargan del cuidado de sus nietos y nietas, aunque, sin embargo, confiesan durante la entrevista que son las madres de los niños y las niñas quienes asumen en mayor medida el cuidado. Por ello, se presupone que el cuidado de los padres en estas dos familias podría darse en forma de ayuda o como un cuidado puntual.

La entrevistada número tres afirma que el abuelo materno de las niñas ha tenido que cuidar de ellas durante una semana porque ella se encontraba enferma, algo que ha hecho de forma voluntaria y que, bajo su punto de vista, él estaba...

...como loco con las niñas.

Esta abuela destaca las acciones que realiza el abuelo de las menores, negando la evidente desigualdad existente en el cuidado de las pequeñas, así como el desigual reparto de tareas. En estas declaraciones, la abuela no es consciente de que se trata de una ayuda puntual y que, en realidad, el abuelo no colabora de forma corresponsable con el cuidado.

Envejecimiento activo.

Boudiny (2012) afirma que llevar una vejez activa es fundamental para el bienestar tanto físico como psicológico. Además, este tipo de vejez saludable no solo contempla las actividades físicas sino también actividades culturales, de trabajo, espirituales y sociales. En las entrevistas realizadas, se ha tenido bastante interés en conocer cómo se desenvuelven las abuelas en este ámbito. Cabe destacar que el hecho de realizar el cuidado de los y las menores podría ayudar a estas mujeres a disfrutar de un envejecimiento activo, pero solo se estaría atendiendo a la esfera del trabajo. La abuela número uno parece un ejemplo de vejez activa en un sentido amplio. Podría afirmarse que esta abuela sí disfruta de una vejez activa tanto en el cuidado que realiza de sus nietos y nieta como en las actividades de ocio que realiza junto con su marido y que manifiesta en ambas entrevistas. A lo largo de la primera y de la segunda entrevista, se ha mostrado muy satisfecha con el cuidado que proporciona a sus nietos y su nieta, y ha confesado que esto no le impide realizar actividades de ocio y tiempo libre, no encontrándose contradicciones a lo largo de su discurso. No obstante, ha confesado tener que organizarse con el fin de poder hacer actividades en los días que no realiza el cuidado, ya que declara que comparte el cuidado informal de su nieta y sus nietos con la abuela paterna.

La cuarta abuela entrevistada muestra, en la segunda entrevista realizada, que mantiene también una vejez activa. Se trata de una señora muy activa a la que le gusta el deporte y mantenerse haciendo todo tipo de actividades. Por las mañanas se levanta a las seis para poder ir a natación; por la noche va a caminar con unas amigas, por lo que lleva una vida activa en el ámbito social, de trabajo, de ocio y ejercicio físico. No obstante, como veremos más adelante, su voluntariedad en cuanto al cuidado es muy discutible.

La abuela número tres se contradice en su discurso. Manifiesta que el cuidado de sus nietas no le impide realizar ninguna actividad, pero, por otro lado, afirma que...

...si no tuviera a las niñas quizás me apuntaría a algún tipo de viajes o a hacer ejercicio.

En este caso, aunque la abuela no lo llegue a admitir, le gustaría disfrutar de una vejez activa introduciendo en su vida actividades cívicas, culturales y sociales, no tan sólo las actividades del ámbito del cuidado. Este mismo caso se observa en la última entrevista. La quinta abuela participante afirma que se organiza para realizar su ocio pero que...

...si no la cuidara podría hacerlo más días.

La abuela número dos declara que el cuidado no le impide realizar ninguna actividad. Se considera a sí misma como una “*mujer de estar en casa*”, que no sale mucho y, si tiene que ir a comprar o a hacer alguna tarea fuera del hogar, se lleva con ella a la pequeña o se organiza para poder hacerlo por la tarde. En este sentido, esta abuela no se encuentra disfrutando de su vejez activamente y de forma plena, ya que sus actividades se centran en el cuidado tanto del hogar como de sus nietas. Por ello cabe destacar que, de forma general, a las entrevistadas les gustaría tener más tiempo de calidad para ellas mismas y disfrutar así de una mejor vejez activa. Este hecho puede verse plasmado también en la segunda entrevista realizada a la abuela número cuatro.

Sabes lo que es no poder decir que me levanto a la hora que quiera, las nueve, las diez, las once, pero bueno uno tiene obligaciones. Me gusta ayudar a quien más quiero pero creo que tenemos una edad para dedicarnos más tiempo a nosotros, porque yo lo que hago lo podría hacer si me levanto a las nueve o nueve y media.

Se puede observar como en esta participante se delatan sentimientos de agotamiento. A pesar de su personalidad activa durante las entrevistas realizadas, por sus declaraciones se puede afirmar que asume muchas más responsabilidades en su familia de las que le gustaría, y que quizás no le dejen tiempo para disfrutar de su descanso.

En cuanto a los beneficios e inconvenientes del cuidado, entre las abuelas entrevistadas predomina el discurso de que el cuidado de los y las menores es un beneficio ya que les aporta satisfacción. En el caso de la abuela número tres, el nacimiento de su primera nieta le ha ayudado a superar la pérdida de su marido, que falleció meses antes de su nacimiento. Desde ese entonces, el cuidado de sus nietas le ha aportado bienestar y apoyo para superar el duelo, tal y como ella declara en la entrevista. Sin embargo, su nieta, la más pequeña, ha comenzado a caminar desde hace poco tiempo, por lo que actualmente se encuentra en un periodo de exploración. Es por ello que no deja de

curiosear su entorno y de realizar arrastres con juguetes, sillas, etc. Ante esta situación, la abuela se muestra agotada, afirmando en algunas ocasiones, durante el tiempo en el que permanece en *El Espai Familiar*, que la niña es muy inquieta. Además, realiza diversas comparaciones con su hermana mayor, a la cual califica como tranquila y obediente. Por su parte, la abuela número dos afirma que el cuidado de su nieta le aporta alegría y satisfacción al saber que está ayudando a su hijo y su nuera. Asimismo, expresa que en ocasiones también se siente cansada, debido a que a su edad (80 años), le agota física y mentalmente, ya que sus facultades no son las deseadas para el manejo de la pequeña. La primera entrevistada aclara que está muy satisfecha con el cuidado de su nieta, gracias al cual ha mejorado su condición física, ya que han desaparecido sus dolencias en los brazos. Además, el cuidar a su nieta no le supone un cansancio adicional, ni siquiera angustia ni sobrecarga, y que todo lo que le trae el cuidado es positivo. Siente satisfacción y alegría al poder seguir ayudando a su hija en el cuidado. En este sentido, la primera abuela que ha participado en las entrevistas se ha mostrado en todo momento satisfecha, feliz y alegre con el cuidado, mostrando una gran sonrisa al hablar de su nieta, a la cual se refiere, en tono muy afable, como una niña muy alegre, cantarina y tranquila. Además, afirma en tono cariñoso y con rostro de orgullo...

...no he visto ninguna niña que se pase el día cantando. Desde que se levanta hasta que se acuesta está cantando.

La abuela número cuatro también afirma que sus nietas le transmiten alegría. Además, declara que las mismas les transmiten felicidad y sentimiento de gratitud. Afirma que a la mayor es muy fácil cuidarla, es muy tranquila, aunque ahora está teniendo celos de su hermana y que en esos momentos no sabe cómo controlarlos. A la pequeña la define como un “cohete”. Al igual que la nieta de la tercera entrevistada, la niña se encuentra en momento de explorar y conocer, ya que ha aprendido a andar hace muy poco tiempo. En este sentido, la entrevistada confiesa sobre su nieta la mayor...

...la pobre no sabe la edad que tengo como para jugar con ella al pilla pilla.

Mostrándose agotada en algunos momentos por la gran actividad que requieren los niños, afirma que...

...es muy importante tener paciencia con los niños y las niñas.

Es muy común en todas las entrevistas el sentimiento de utilidad gracias al cuidado de los y las nietas. Este hecho se ha podido ver en especial en la entrevistada número cuatro, la cual afirma que le es muy gratificante la ayuda que les proporciona a sus hijas en general y a la madre de las dos niñas en particular. Además, expresa que le gusta que su hija le agradezca la atención que aporta a las menores. No le importa madrugar con el fin de ayudar a su familia...

...el día me lo organizo levantándome temprano y así es como yo puedo ayudar.

Sobre la voluntariedad de las abuelas.

La cuestión de la voluntariedad de las abuelas en cuanto a su dedicación al cuidado de nietos y nietas está presente ya en el análisis anterior. Se trata probablemente de uno de los aspectos más difíciles de detectar y, por tanto, uno de los objetivos más indicados para ser abordado con métodos cualitativos como, en nuestro caso, mediante entrevistas abiertas.

Ligado a la utilidad se encuentra el sentimiento de responsabilidad que posee la cuarta entrevistada. Durante las entrevistas realizadas, se ha detectado que esta mujer tiene asumido que la ayuda que proporciona a sus hijas es necesaria y que debe prestarla ya que es responsabilidad suya. Confirma que...

...no estaría tranquila al estar negando mi ayuda a una hija mía porque tendría que estar buscando a otra chica.

En este sentido, la responsabilidad que asume la abuela no se encuentra solo relacionada con la crianza de sus dos nietas más pequeñas sino con la ayuda que proporciona a toda la familia en general. De forma dudosamente voluntaria, madruga para cocinar para toda la familia con el fin de que sus hijas ahorren económicamente y tengan un desahogo en sus responsabilidades, ayudándoles con ello en sus labores y organización doméstica y de cuidado.

Esto también puede verse en la anécdota que ha contado durante la segunda entrevista. En dicha verbalización, la mujer cuenta que tiene una amiga que no ha aceptado cuidar a sus nietos y nietas cuando sus hijos e hijas se lo han pedido, ya que ella antepone su ocio y disfrute antes que el cuidado de los niños y niñas. La abuela habla de este hecho con asombro, aclarando que ella no lo desaprueba pero no podría hacerlo...

...yo eso no puedo hacerlo, no soy ni más buena ni más mala, pero por nada del mundo puedo decirle que no me la deje.

Ninguna de las abuelas participantes en la investigación ha confesado que no desee dedicarse al cuidado de las y los menores ni que lo realice de forma forzada por sus hijas e hijos. A pesar de ello, entran en juego diversos factores sociales que hacen que el cuidado no sea tan voluntario como debiera. Esto es así ya que diferentes elementos como la falta de conciliación de la vida familiar, laboral y personal de los progenitores condicionan de alguna forma la realización del cuidado. Este hecho puede observarse en el caso de la abuela número cuatro, la cual declara que se ocupa del cuidado para ayudar a su hija, apoyarla en cuanto al cuidado de sus nietos y nietas. Concretamente, la abuela explica...

...no voy a dejar a mi hija sola, tengo que ayudarla, es lo que toca.

De esta forma la abuela asume el cuidado como una obligación y no como elección propia. Asimismo, en esta abuela se detecta el sentimiento de culpa aprendido socialmente que padecen las mujeres al no realizar las labores que les corresponden por razones culturales de género.

Así, otro factor importante que puede determinar la voluntariedad en el cuidado informal por parte de las abuelas es la interiorización de roles y estereotipos de género, aprendidos socialmente. Este hecho se observa también claramente en el caso de la abuela número dos. Esta participante afirma que es ella quien pidió a su hijo asumir el cuidado informal de los nietos, aunque, durante la entrevista, muestra cierto agotamiento y sobrecarga por ello. Esto posiblemente es debido que tiene muy interiorizados los roles y estereotipos tradicionales de género, no viendo el cuidado como algo opcional sino como una responsabilidad que debe asumir como mujer.

Por el contrario, la primera abuela entrevistada, a pesar de no haber sido ella la que ha pedido ocuparse del cuidado, se puede considerar que sí lo hace de manera voluntaria y que, además, la abuela disfruta del mismo. La forma en la que esta expresa sus pensamientos y sentimientos hacia la menor denotan satisfacción con las tareas que realiza. En la segunda entrevista, se puede ver cómo disfruta con el cuidado de sus nietos y, en mayor medida, de su nieta.

Me encanta cuidar a la niña, me encanta cuando viene por la puerta saludando y saludando a la perrita, además como es tan cantarina y alegre a mí me gusta mucho. Le da alegría a la casa. Los otros dos más mayores si no es que se pelean, no dan ninguna faena. Se ponen a jugar. Me gusta que estén en casa.

La mayoría de las abuelas entrevistadas se encuentra en un estado de ambigüedad en cuanto a sus sentimientos relativos al cuidado informal. Por un lado, el cuidar a sus nietos y nietas les ayuda a sentirse útiles, satisfechas, les aporta compañía. Por otro lado, les obliga a asumir una responsabilidad que muchas veces no desean, o no en esa medida, como ya se ha ido comentando a lo largo de este análisis. Esto se detecta de forma especial en las entrevistadas tres y cuatro. La entrevistada número tres expresa que, a pesar de vivir un momento difícil por el fallecimiento de su marido, el cuidado y acompañamiento de sus nietas le provocan sentimientos de positividad y en consecuencia le ayuda a superar la pérdida. Aun así, esta mujer desea tener más tiempo para ella misma y disfrutar así de su vejez de forma activa y plena. En este mismo sentido, la entrevistada número cuatro, en la segunda entrevista realizada, expresa que acude a la casa de su hija a ocuparse del cuidado...

...en mi casa no me espera nadie.

Por ello, el sentimiento de utilidad y el acompañamiento que sus nietas le proporcionan se encuentra en contraposición con sus deseos de descanso expuestos con anterioridad. En el caso de una de las entrevistadas (la abuela número dos), aparecen signos graves de agotamiento debido a la sobrecarga que muestra la mujer en sus declaraciones, así como en su comportamiento y contradicciones durante la misma (recordemos que esta mujer no desea dedicarse a otra cosa). Por ello, podría incluso ser diagnosticada con el síndrome de la abuela esclava (Guijarro, 2001) o, al menos, estaría en situación de riesgo de padecer este síndrome. Esta mujer se encarga de la atención de su nieta siete horas diarias lo cual, como ella misma confiesa, le está perjudicando. Durante la entrevista, la abuela afirma que padece agotamiento físico y psicológico debido al cuidado de la menor. Es importante aclarar que, además de la pequeña, esta abuela se encuentra al cuidado de una de sus hijas, empeorando con ello su situación. Asimismo, la abuela número cuatro muestra ciertos síntomas que también la colocan en situación de riesgo. La participante expresa, durante las entrevistas realizadas, agotamiento en cuanto a la alta carga de responsabilidades que posee. Esta abuela es un pilar

fundamental en su familia. Además de cuidar a sus dos nietas, se encuentra a disposición de sus tres hijas para lo que necesiten, tanto para el cuidado de las otras nietas (de once años), como para la realización de diferentes actividades, o las tareas de cocina mencionas con anterioridad. Por todo ello, se puede considerar que la entrevistada se encuentra en un estado de agotamiento expresado de forma explícita por ella misma.

Un aspecto interesante, extraído sobre todo a partir de la entrevista número uno, es la forma de organización en cuanto al cuidado de los y las menores. La abuela afirma que ella tiene a la niña un día sí y un día no, ya que su otra abuela también cuida de ella, se alternan. Además, manifiesta que, de no poder cuidarla por tener otras responsabilidades, su otra abuela se queda con la niña. Esta forma de organizarse ha sido idea de la madre de los niños y la niña, ya que entiende que ambas abuelas deben ser iguales y no quiere que sus hijos y su hija pequeña distingan entre las dos abuelas.

No le gustaba seguir el típico de la abuela materna o paterna.

Confiesa que ella, cuando sus hijos e hijas eran pequeños, se organizaba de la misma manera. La abuela cuenta que su madre era de Villareal y su suegra de Almazora y que, intentaba que no hubiese distinción entre las abuelas con respecto a sus tres hijos e hijas. Asimismo, confiesa que, aunque le gusta tener a la niña y disfruta con ella, entiende que, para las dos abuelas, es un desahogo no tener a la menor todos los días, ya que tienen responsabilidades que cumplir.

Yo por ejemplo tengo que ir cada tres meses al hospital y creo que es un lugar muy desagradable para llevar a un bebé. Por lo que esta opción, que mi hija nos ofreció a ambas abuelas, me ha parecido fantástica porque así ambas disfrutamos y compartimos responsabilidades.

Por otra parte, el establecimiento y cumplimiento de las normas que interponen las madres y los padres suele ser un motivo de conflicto, debido a la mayor permisividad de las abuelas en la educación de sus nietos y nietas. Sin embargo, no siempre es así. Nos encontramos posiblemente ante un prejuicio más acerca de las abuelas. De hecho, por ejemplo, la entrevistada número uno ha confesado, con un tono de voz de insatisfacción y rostro de disconformidad, ser menos permisiva que su hija...

...ella les permite más cosas, pero a mí me parece bien.

Seguidamente pone un ejemplo que confirma el descontento.

Están en el parque jugando y los niños no tienen hora para irse a casa, cuando le dicen que se van y los niños se niegan ella sigue allí hasta que ellos quieran. Yo creo que tienen que haber unas normas y ser un poco más estrictos, yo no lo haría.

Asimismo, alega cumplir con las normas que la madre interpone aunque no esté de acuerdo, ya que piensa que es mejor para los pequeños y las pequeñas.

Ahora se están haciendo mayores y se lo cuentan a su madre, dice en tono de risa.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

A través de este trabajo de investigación, se ha podido concretar cuál es la percepción de las abuelas entrevistadas en cuanto al cuidado de sus nietos y sus nietas, cumpliendo con ello el objetivo general planteado en este estudio. Además, se han podido analizar las desigualdades de género así como el grado de satisfacción y voluntariedad en cuanto al cuidado informal. Asimismo, se ha explorado la importancia que juega la abuela en la crianza de los y las menores, así como las razones por las que las y los progenitores delegan el cuidado en las mismas, cumpliendo así los objetivos específicos.

Las cinco entrevistas realizadas han permitido confirmar cómo la crisis de los cuidados ha supuesto para las abuelas su perpetuación en las tareas de cuidado de las que se presupone que habían quedado liberadas. Esto conduce a su confinamiento en el ámbito doméstico, condicionando el disfrute de una vejez activa.

Igualmente, se ha observado que la voluntariedad en cuanto a la dedicación al cuidado se encuentra influenciada por los estereotipos y roles de género impuestos socialmente por el sistema del patriarcado, quizá especialmente por el sentimiento de culpa que suelen experimentar las mujeres si no se hacen cargo de las actividades que se suponen propias del sexo femenino.

En cuanto a la participación en *El Espai Familiar*, las abuelas se encuentran muy satisfechas por la labor que se realiza allí, sirviéndoles este proyecto como ayuda para la crianza de sus nietos y nietas.

Se ha podido dar testimonio también de la doble jornada asumida por las mujeres que se encuentran inmersas en el ámbito público (en el mundo laboral). Las abuelas afirman que, cuando ellas no se ocupan del cuidado, son las madres de los niños y las niñas quienes asumen estas responsabilidades. El incremento de la presencia de la mujer en el mundo laboral no ha ido acompañado de un crecimiento de la presencia del hombre en el ámbito doméstico y del cuidado de los niños y las niñas.

Asimismo, se ha podido comprobar que las tareas de atención realizadas por las abuelas durante el cuidado informal sustituyen la presencia de la madre (preocuparse por la alimentación de los y las menores, el aseo de los niños y las niñas, dedicar tiempo de juego, etc.). Por su parte, las funciones de los abuelos en el cuidado se encuentran más relacionadas con el ocio y tiempo libre. De esta manera, se detecta una mayor asunción de responsabilidades por parte de las abuelas. Las intervenciones de los hombres, tanto en el cuidado de los nietos y las nietas como en las labores del hogar, son de carácter más puntual, recayendo las responsabilidades en el sexo femenino.

Con respecto al envejecimiento activo, hemos podido constatar que se encuentra condicionado tanto por la edad de las entrevistadas como por la interiorización de estereotipos de género. Cabe destacar que, en este mismo sentido, se ha percibido una mayor interiorización de dichos roles y estereotipos de género por parte de las abuelas de mayor edad. A pesar del sentimiento de utilidad generalizado entre las abuelas, la mayoría de ellas muestra cierta ambigüedad en sus sentimientos con respecto a su dedicación al cuidado. Por un lado, les aporta satisfacción y alegría pero, por otro, aunque no en todas las entrevistas es expresado de forma explícita, se detecta cierta sobrecarga y cansancio por parte de las abuelas. Este hecho no se ha podido detectar en la primera abuela entrevistada, lo que podría ser debido a la ayuda que recibe por parte de su consuegra, con la cual se reparte estas responsabilidades.

Las desigualdades de género en el cuidado siguen patentes no solo en lo que respecta a las abuelas y los abuelos, sino en la sociedad en general. A la hora de abordar las propuestas, es importante tener en cuenta la conciliación de la vida familiar, laboral y personal de las madres y los padres de los y las menores, ya que es el principal motivo por el cual se delega el cuidado en las abuelas, perpetuando las desigualdades de género.

Por ello, se considera necesaria, para liberación de las abuelas de las responsabilidades y sobrecargas que pueden derivar del cuidado intensivo de sus nietos y nietas, una mejora en las políticas de conciliación de la vida laboral, familiar y personal, y de corresponsabilidad en la realización del trabajo de cuidados.

Asimismo, se considera imprescindible la promoción de la conciliación por parte del Estado mediante la facilitación de una red más amplia de centros públicos destinados al cuidado de los y las menores. Además, es necesaria una mayor implicación por parte de las empresas mediante una mayor flexibilidad en los horarios laborales que permita a las y los progenitores una mejor y más igualitaria organización en cuanto al cuidado. El hecho de lograr una buena conciliación de la vida familiar, laboral y personal ayudaría a regular las dificultades y responsabilidades con las que se encuentran las abuelas en el cuidado de sus nietos y nietas.

Como es fácilmente comprensible, se considera necesaria la promoción de la educación en igualdad desde la niñez, no solo desde los hogares sino también desde las escuelas, con el fin de que no se sigan transmitiendo generación tras generación los roles de género y estereotipos referidos en el trascurso de la investigación. Quizá sea esta la mejor estrategia, desde la educación, para que se produzca, en futuras generaciones, un incremento en paralelo de la incorporación de la mujer al mundo laboral con la asunción de responsabilidades de los hombres en el ámbito doméstico y, por lo tanto, del cuidado informal.

Para concluir, se propone la mediación como medida para alcanzar acuerdos entre las abuelas y las madres y padres de los y las menores. De esta misma manera, se sugiere también la mediación entre las abuelas participantes y sus maridos. En este proceso, que se realiza de forma voluntaria, el mediador o mediadora, de forma imparcial, guía la comunicación entre ambas partes implicadas con el fin de alcanzar medidas satisfactorias para la toda la familia. La mediación familiar trata de dar solución a diferentes situaciones de conflicto que se dan en el ámbito doméstico. En la realidad investigada, mediante este proceso pacífico, se podrá poner solución a las problemáticas tratadas a lo largo del estudio, como, por ejemplo, la sobrecarga que sufren algunas de las abuelas entrevistadas, la falta de voluntariedad mostrada por las mismas, el riesgo de

padecer el *síndrome de abuela esclava* mostrado en el análisis, el desigual reparto de tareas, etc. Asimismo, gracias a la mediación, la abuela puede expresar sus percepciones sobre el cuidado que realiza a sus nietos y nietas, incluyendo así una vertiente educativa, emancipadora, que ayudaría a las abuelas a interpretar su situación. En este mismo sentido, se propone la intervención familiar con el fin de aportar una visión externa y, por lo tanto, probablemente, más objetiva de la realidad. Esto puede aportar a las personas implicadas, entre otras cosas, información sobre los recursos sociales de los que podría hacer uso, y amplía sus posibilidades de actuación.

BIBLIOGRAFÍA

Boudiny, K. (2012). 'Active ageing': from empty rhetoric to effective policy tool. *Ageing and society*, 33(6), 1077-1098.

Esping-Andersen, G. (1990). *Los tres mundos del estado del bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el magnànim.

Fernández Ballesteros, R., Caprara M.G., Iñiguez J. y García L. F. (2005). Promoción del envejecimiento activo: efectos del programa «Vivir con vitalidad». *Rev Esp Geriatr Gerontol*, 40(2), 92-102

Gallardo Flores, A. (2012). *Género y cuidado: el caso de las abuelas cuidadoras*, [en línea]. I Congreso Virtual sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4666486>

Guijarro A. (2001). *El síndrome de la abuela esclava*, [en línea]. Psicología online. Recuperado de: http://www.psicologia-online.com/monografias/4/abuela_esclava.shtml

IMSERSO, (2010). *Encuesta a mayores*, [en línea]. Recuperado de: http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/presentacionencuestamayores_20.pdf

Izquierdo, M. (2003). "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado", [en línea]. Recuperado de: http://www.sare-emakunde.com/media/anual/archivosAsociados/03IZQUIERDO,M.-pon_Cast_1.pdf

Ley 1/2010, de 26 de febrero, canaria de igualdad entre mujeres y hombres. En Boletín del Estado, número 67.

- Liga española de la educación y la cultura popular. (2006). *Valoración del tamaño y condiciones de vida de los hogares formados por abuelos pensionistas con nietos a su cargo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Meil, G. y Rogero García, J. (2014). Abuelas, abuelos y padres varones en el cuidado de la infancia. *Cuaderno de relaciones laborales*, 32 (1), 49-67.
- Montañés Serrano, M. (2009). Metodología y técnica participativa. Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa. Barcelona: Editorial UOC.
- Organización Mundial de la Salud, (2012). *Envejecimiento activo*, [en línea]
Recuperado de: <http://envejecimientoactivo2012.net/Menu29.aspx>
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico, *Revista de Economía Crítica*, (5), 7-37.
- Pérez Ortiz, L. (2004). *Envejecer en femenino. Algunas características de las mujeres mayores en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pérez Ortiz, L. (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral, Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Redler, P. (1977). *Abuelidad*, [en línea]. Recuperado de:
<http://www.abuelidad.com/index.html>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256).
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). Teoría y práctica de la investigación cualitativa. España: Universidad de Deusto.
- Tobío Soler, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategia*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Tobío Soler, C. (2012). Estado y familia en el cuidado de las personas: Sustitución o complemento. *Revistas Científicas Complutense*, 31 (1), 17-38.

Torns, T., Borrás, V., Moreno, S. y Recio, C. (2012) El trabajo de cuidados: un camino para repensar el bienestar. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (119), 93-101.

Triadó Tur, C. y Osuna Olivares, M.J. (2005). Las relaciones abuelos nietos. En Pinazo, S. y Sánchez Martínez, M. (2005), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (259-288). Barcelona: grupo de investigación gerontológica.

Villalba Quesada, C., (2002). *Abuelas cuidadoras*. Valencia: Ed. Tirant lo Blanch.

ANEXO 1

A continuación se expone el guion de referencia utilizado en las entrevistas.

TEMAS DE LOS QUE HABLAR EN LAS ENTREVISTAS

1. Datos sociodemográficos
 - a. Edad
 - b. Estado civil
 - c. Número de nietos
 - d. Cuántos cuida
 - e. Línea parental

2. Tiempo cuidado de los/as niños/as.
3. Por qué realiza el cuidado.
4. Qué tipos de cuidado se realiza. Son responsabilidad de la familia o del Estado.
5. Recibe ayuda de otra persona.
6. Le impide o no realizar alguna actividad personal el cuidado. Se ve afectada o no su vida social.
7. Mejoras o inconvenientes físicos o psíquicos ocasionados por el cuidado (contenta, agotada, etc.)
8. Hay desigualdad de género en el cuidado.

ANEXO 2

En este anexo se plasmarán los resultados de las entrevistas realizadas a las cinco abuelas.

Entrevista 1

La abuela entrevistada tiene 62 años de edad. Está casada y tiene 4 nietos. Realiza el cuidado informal, de forma espontánea de dos de ellos y ellas, y de forma continua de una, la más pequeña. Esto es así ya que los dos mayores se encuentran en el centro educativo durante el tiempo de cuidado. El cuidado informal se realiza durante el periodo de trabajo de la madre. El padre de los menores también se encuentra inserto en el mercado laboral. En cuanto a la línea parental, la abuela entrevistada es la madre de la madre de los niños/as.

Dicha abuela confianza que cuida a sus nietos y nietas desde las ocho hasta las dos. Asimismo, cuida a sus nietos y nieta debido a que la madre de los y las menores se encuentra trabajando. Con la niña más pequeña, que tiene un año, pasa todas las mañanas, juega con ella, le cambia los pañales, le da la comida, la duerme, etc., es decir realiza todos los cuidados que la niña precisa durante ese periodo.

Esta abuela confiesa que se distribuye el cuidado de los y las menores con su consuegra. Se turnan los días con el fin del cuidado no suponga una sobrecarga para ellas y que ambas abuelas puedan disfrutar de sus nietos y nietas por igual. Además, tienen cierta confianza y cuando alguna de ellas tiene que hacer alguna actividad importante, la otra abuela cuida de la niña sin ningún problema. Dice organizar los días con el fin de que las obligaciones no se le solapen con el cuidado de la menor.

También explica que su marido se encuentra en casa cuando ella realiza el cuidado y también participa, pero en menor medida.

Las tareas que suele hacer él son el jugar con la pequeña o ir de paseo, pero que no suele dedicar tiempo a la comida, ni al cambio de pañales, ni a dormir a la niña.

En este mismo sentido, confiesa que si existe desigualdad en cuanto a hombres y mujeres en el cuidado de los nietos y las nietas. Confiesa que de forma general el hombre y la mujer no se encuentran igualados en la sociedad.

Por otro lado, afirma que su hija permanece en su casa cuando llega del trabajo, pero que ella no realiza ningún cuidado más, recayendo las responsabilidades sobre la madre.

Piensa que el cuidado de la menor es mejor realizarlo desde la familia. Prefiere cuidar de su nieta ya que no quiere que una tercera persona se encargue de ello, puesto que no sabe cómo la va a cuidar y si le prestará el tiempo y cuidados necesarios a la menor. También aclara que, bajo su punto de vista, los recursos que se ofrecen desde el Estado son insuficientes, ya que conoce casos en los que se ha intentado inscribir a menores en la guardería pública y no son aceptados. Además, cree que estas son escasas y dan prioridad a la “gente de fuera antes que la de aquí”.

Otro aspecto tratado en la entrevista, es las mejoras e inconvenientes físicos o psicológicos que pueden acarrear las tareas de cuidado en las menores. Ella aclara que está muy contenta de cuidar de su nieta, que ha mejorado su condición física, ya que han desaparecido sus dolencias en los brazos. Asimismo confirma que ha fortalecido los músculos y que ya no se cansa con tanta rapidez. Además, el cuidar a su nieta no le supone un cansancio adicional, no supone angustia ni sobrecarga. Todos lo que le trae el cuidado es positivo, siente satisfacción y alegría de poder seguir ayudando a su hija con el mismo.

Entrevista 2

La segunda entrevistada tiene 80 años, está casada y convive con su marido y una de sus hijas, la cual no se encuentra en pleno estado de salud.

La abuela entrevistada tiene seis nietos/as de los cuales cuida a dos, un niño de diez años y una niña de tres. Esta última es quién pasa el mayor tiempo con la abuela. El y la menor son descendientes de su hijo.

La mujer confiesa pasar con la niña desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde. El niño va al colegio con su abuelo a las nueve de la mañana y la niña se queda en casa con la abuela. Confiesa que martes y jueves acude a *El Espai Familiar* con el fin de

que se relacione con otros y otras menores. Los días que no asisten a *El Espai*, la abuela es la que realiza el cuidado de la pequeña, con apoyo espontáneo de su tía. La abuela es la encargada de hacer la comida para ambos nietos/as, además la que cambia de pañales a la menor, la duerme, le da de comer, mientras que la tía la lleva al parque alguna mañana.

El abuelo tiene como tarea el llevar al niño mayor al centro educativo y después se va al campo o a “*hacer sus cosas*”.

La abuela realiza el cuidado del y la menor, debido a que su “*madre está trabajando*”.

La segunda abuela entrevistada confiesa que ha sido ella quién ha pedido a su hijo y a su nuera que no lleven a la niña pequeña a una guardería. No obstante, considera que la guarderías son buenas y que los niños y las niñas en ellas pueden aprender más que con la familia. A pesar de ello, prefiere el cuidado que se realiza desde su hogar.

Por otro lado, afirma que cuidar a la niña no le impide realizar ninguna tarea. Se considera una “*mujer de estar en casa*”, que no sale mucho y si tiene que ir a comprar o a hacer alguna tarea fuera del hogar se lleva con ella a la pequeña o las organiza para poder hacerlas en ausencia de la niña. Además, afirma que en su casa son muchas personas las que viven (su hija, su marido y ella) y que se organizan bien para el cuidado de la menor.

En cuanto a las mejoras e inconvenientes, la abuela afirma que el cuidar a la niña le da mucha alegría y satisfacción. Por el contrario, afirma que hay días que se cansa mucho, ya que no posee plenas facultades físicas para el cuidado de la menor. Además afirma que hay días en los que la niña no se encuentra del todo bien y se agota un poco, mentalmente.

Por último se ha tratado el tema de las desigualdades de género. La abuela afirma que ella no cree que siga habiendo desigualdades, en su época trabajó en los almacenes de naranja, después de criar a sus hijos/as (sobre los diez años). Actualmente su hijo también se encarga de sus nietos y nietas si es necesario. Afirma que su marido también participa en el cuidado de la niña pequeña, que es la que más tiempo pasa en casa. Si ella tiene que ir al médico, por ejemplo.

Entrevista 3

La tercera entrevistada tiene 65 años de edad y realiza el cuidado informal de 2 nietas, la mayor de tres años y la pequeña de un año. Con la menor pasa más tiempo ya que la mayor se encuentra escolarizada.

Esta abuela se es viuda, aclara que perdió a su marido unos meses antes de que naciera su primera nieta, y que esta le ayudo a superar su pérdida. Desde que la madre de las niñas se incorporó a trabajar, es quien se encarga de sus cuidados desde las ocho menos cuarto de la mañana hasta las tres y media de la tarde.

En el caso de la niña mayor, la abuela le da el desayuno, le ayuda a vestirse y la lleva al cole, donde permanece hasta las cuatro y media que su madre le va a buscar.

En el caso de la pequeña, la abuela es la encargada de darle el desayuno, vestirla, dormirla, cambiarle los pañales, hacerle y darle la comida y llevarla a *El Espai Familiar*, con el fin de que juegue con otros y otras menores.

Esta abuela declara que cuida a sus nietas porque su hijo y su nuera están trabajando. Es por ello que se queda durante ese tiempo al cuidado de ambas niñas en general, y de la pequeña en especial.

Durante la realización del cuidado, esta mujer no recibe ayuda de ninguna otra persona, es ella quien se encarga las casi ocho horas del cuidado de las menores.

Además, considera que el cuidado de las pequeñas es tarea de las familias, las cuales son quienes pueden cuidar mejor a las niñas. Asimismo, considera que sus nietas están mejor cuidadas en el hogar y confiesa que...

...no existen guarderías suficientes que proporcione el estado.

Cabe destacar que la abuela confiesa que el cuidado informal no le impide la realización de ninguna actividad, se organiza para poder realizar el cuidado. También aclara que...

... *si no tuviera a las niñas quizás me apuntaría a algún tipo de viajes o a hacer ejercicio.*

Confiesa que el nacimiento de su primera nieta llegó en un momento en el que más lo necesitaba. Gracias a ella pudo superar, de alguna forma, la muerte de su marido. Por

ello, considera que el cuidado de las niñas no le supone ninguna sobrecarga, simplemente le aporta satisfacción.

Cree que actualmente no existe desigualdad en el cuidado de los nietos y las nietas. Afirma que el abuelo materno de las niñas ha tenido que cuidar de ellas una semana porque estaba enferma. Bajo su punto de vista él estaba...

...como loco con las niñas.

Entrevista 4

La cuarta abuela entrevistada tiene 75 años de edad. Es viuda desde hace varios años. Tiene seis nietos y nietas, aunque realiza el cuidado informal de dos niñas. Una de ella en edad escolar y otra de un año y medio. Ambas son hijas de su hija, es decir línea materna.

El cuidado lo realiza durante ocho horas, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. De ocho a diez de la mañana las niñas están al cuidado de otra mujer, a la que su hija paga para el cuidado.

Es abuela expresa que cuida de las menores porque su madre trabaja.

Dicho cuidado consiste en darles el almuerzo, la comida y merienda, llevar al colegio a la niña más mayor, jugar con ambas, etc.

Declara que estas tareas es mejor realizarlas por parte de la familia, y que...

... “las mujeres hoy en día necesitan a más mujeres para que le cuiden a sus hijos”

La abuela aporta esta argumentación, ya que en su época ella sola se apañaba con el cuidado de todos sus hijos e hijas, no necesitando ni a su madre ni a una tercera persona. Por ello cree que el mejor cuidado es el realizado por las familias.

También afirma que el cuidado no le impide realizar ninguna actividad. Por las mañanas va a la piscina y ahora va a empezar a caminar media hora con una amiga. Además, se organiza cuando no tiene a la pequeña.

Declara que le gusta que su hija le agradezca el cuidado...

...no voy a dejar a mi hija sola, tengo que ayudarla, es lo que toca.

Confiesa que hay días que lleva mejor el cuidado, pero otros que son más agitados. Asimismo, afirma que nota mejoras físicas gracias al cuidado realizado de las menores.

En cuanto a la desigualdad de género, declara que...

...lo que hace una mujer no lo hace un hombre.

Argumenta que siempre ha habido desigualdad, no solo por parte de los abuelos, sino de los hombres en general, o por lo menos en su época.

Entrevista 5

La última abuela entrevistada tiene 72 años. Es viuda y abuela de 3 nietos y nietas. Cuidado de los/as tres, aunque en mayor medida de la niña más pequeña, ya que los demás se encuentran en edad escolar. En cuanto a la línea parental es paterna.

Realiza el cuidado durante siete horas al día, desde las ocho hasta las tres de la tarde.

Anuncia que cuida de la menor debido a que su madre trabaja y no puede ocuparse de ella. Durante este periodo se ocupa de las tareas del cuidado, como por ejemplo, dormirla, darle la comida, cambio de pañales, además de jugar con ella.

Afirma realizar sola el cuidado, sin ayuda de una tercera persona...

...solo estamos ella y yo.

Asimismo, explica que el cuidado de la menor no le impide realizar ninguna actividad, ya que se organiza para poder hacerlas. Aun así, confiesa que le gustaría ir a hacer deporte, el cual lo hace pero cuando no tiene a la menor...

...si no la cuidara podría hacerlo más días.

No obstante, el cuidado de la menor le aporta felicidad, nada de sobrecarga.

Aclara estar a favor del cuidado realizado desde el seno familiar, ya que considera que la familia es quien conoce, en mayor medida, los deseos y las necesidades de los niños y las niñas.

Por último, la abuela aclara que sí sigue existiendo desigualdad en cuanto al cuidado...

... las mujeres seguimos haciendo más.

UNIVERSIDAD JAUME I

ABUELAS CUIDADORAS: PERCEPCIONES Y DESIGUALDADES DE GÉNERO.

ARTÍCULO. TRABAJO FINAL DE MÁSTER

AUTORA: ESTEFANÍA GARCÍA GÓMEZ TUTOR: ALFREDO ALFAGEME CHAO

CURSO ACADÉMICO: 2015/2016
FECHA DE ENTREGA: 10/06/2016

RESUMEN

La presente investigación trata de conocer las percepciones de algunas mujeres abuelas, a las que se ha entrevistado, en cuanto al cuidado informal de sus nietos y sus nietas, planteando un análisis desde la perspectiva de género.

Mediante cinco entrevistas abiertas realizadas a abuelas cuidadoras, en un pequeño municipio de Castellón, se ha profundizado en sus pensamientos y percepciones, a partir de los diferentes aspectos revisados en el marco teórico previo. Como resultados más destacables, se ha podido confirmar cómo la crisis de los cuidados ha supuesto para las abuelas su perpetuación en tareas de las que se presupone que habrían quedado liberadas, condicionando así el disfrute de una vejez activa. También, se ha observado que la voluntariedad en cuanto a la dedicación al cuidado se encuentra influenciada por los estereotipos y roles de género impuestos socialmente por el sistema del patriarcado.

Palabras claves: género, abuelas, vejez activa, nietos y nietas, cuidado informal, conciliación de la vida laboral, familiar y personal.

ABSTRACT

The aim of this research is to know through many interviews some grandmothers's points of view about the care of their grandchildren, analysing this situation from the gender perspective.

In the five interviews that have been made to five grandmothers who look after their grandchildren, from a small town of Castellón, taking the theoretical as a start, we have gone deeper into their opinions and perceptions from different aspects reviewed into the theory. As a result, we have been able to confirm that the current crisis has caused these women to keep on doing some duties they were supposed to be off at their age, affecting this to the enjoyment of an active old age. We have also observed that the volunteering attitude in the job of taking care of these grandchildren come from stereotypes and gender roles that come from the society and the patriarchy system.

Keywords: gender, grandmothers, active ageing, grandchildren, informal care, work-life balance.

INTRODUCCIÓN

El nuevo rol de los abuelos y las abuelas ha dejado atrás la visión de la tercera edad como una etapa de dependencia y sin funciones en muchos ámbitos. Así, por ejemplo, los cambios acontecidos en los modelos de estructura familiar han hecho que surjan nuevos modelos de relaciones intergeneracionales. Aparece la figura de los abuelos y, en especial, de las abuelas cuidadoras, tradicionalmente confinadas a este tipo de labores y objeto de esta investigación.

El presente estudio trata de conocer, como objetivo general, las percepciones de las abuelas en relación con el cuidado de sus nietos y nietas. Por otra parte, como objetivos específicos, se pretende analizar el grado de voluntariedad de las abuelas (relacionándolo con la desigualdad de género existente en el cuidado), su grado de satisfacción, e identificar las razones por las que las madres y los padres delegan el cuidado de sus hijos e hijas en las abuelas entrevistadas.

Relación de cuidados

El modelo tradicional de cuidados se ha visto quebrantado por diferentes factores. La incorporación de la mujer al mundo laboral ha sido uno ellos. Esta ruptura del anterior modelo de reparto de tareas, en el que los hombres eran los encargados del ámbito público y las mujeres del ámbito privado, ha sido el principal desencadenante de la llamada “crisis de los cuidados” que está afectando, entre otras, a la sociedad española (Pérez, 2006).

Otro factor que ha influido en el cambio del modelo de cuidado ha sido el envejecimiento de la población, que ha incrementado notablemente la presencia de personas mayores. Se han potenciado las redes intergeneracionales entre varios hogares, en las que prima la ayuda mutua y se establece, por parte de las personas mayores, el cuidado de los nietos y las nietas. Según datos del IMSERSO (2010), el 70% de los abuelos y las abuelas han cuidado o cuidan a sus nietos y nietas.

La incorporación de la mujer al mundo laboral dejó sin cubrir el cuidado, impuesto socialmente a las mujeres. Esto es así debido a la tradicional naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar, fundada en la idea de que ellas poseen tales virtudes. Se trata de una construcción social basada en el sistema del patriarcado, en el

que se asignan culturalmente a los hombres las tareas del ámbito público (trabajo remunerado) y a las mujeres las funciones del ámbito privado (trabajo doméstico).

En las últimas décadas, se viene constatando una participación más equilibrada de hombres y mujeres en el mercado laboral, aunque no la igualdad plena. Este hecho no se ha compensado con un aumento de la participación de los hombres en el ámbito doméstico, lo que ha supuesto para las mujeres participantes en la vida pública la asunción de una doble jornada.

Los cambios sociales expresados con anterioridad, unidos a la mayor longevidad de la población y las limitaciones en los servicios públicos destinados a las familias, así como la crisis económica que atraviesa nuestro país, han llevado a las abuelas a asumir, en mayor medida, el cuidado informal de sus nietos y nietas. Siguiendo a Triadó y Osuna (2005), las abuelas ejercen como madres sustituidoras. En este sentido, Tobío (2005) afirma que la mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico tiene relación especial con la edad, siendo en las jóvenes generaciones donde aparecen pautas más igualitarias, presuponiendo entonces que la participación de los abuelos en el ámbito privado es escasa.

Beneficios e inconvenientes del cuidado. El envejecimiento activo.

Según Boudiny (2012), el concepto de envejecimiento activo no solo se refiere a la realización de un conjunto de actividades juveniles como el trabajo o el deporte, sino que implica también actividades sociales, culturales, cívicas y espirituales. Este tipo de envejecimiento, según Fernández-Ballesteros, Caprara, Iñiguez y García (2005), trae beneficios tanto individuales como sociales.

El cuidado de los y las menores por parte de las abuelas puede proporcionar una forma de envejecer activamente ya que puede estar acompañado de actividades físicas y afectivas. No obstante, al estar condicionado socialmente por el sistema del patriarcado, podría suponer que el cuidado, en gran medida, no se realizara de forma voluntaria sino por obligación (moral). Este hecho priva en ocasiones a las abuelas de la realización de actividades sociales, culturales, espirituales, etc. y, por tanto, podría dificultar, más que favorecer, su envejecimiento activo. En casos extremos, en los que el cuidado supone para la abuela una excesiva carga física y emocional, se puede encontrar lo que Guijarro (2001) denominó el “síndrome de la abuela esclava”.

Estos efectos negativos, sin embargo, no deberían empañar los efectos positivos, como los sentimientos de utilidad y solidaridad, la autoestima o el disfrute de los nietos y las nietas. Asimismo, el cuidado de los y las menores ha servido para reivindicar la faceta activa de las mujeres mayores en su aportación a la sociedad, frente a su visión estereotipada como una carga social (Pérez, 2007).

Por otra parte, la principal razón por la que los y las progenitores delegan el cuidado de los niños y las niñas en la abuela es la falta de políticas reales de conciliación de la vida familiar, laboral y personal (Pérez, 2007).

Familia, Estado y Mercado ante el trabajo de cuidados.

Con el fin de asegurar unos mínimos básicos de protección social a las familias, nace el Estado de bienestar, el cual crea una red de subsidios que intentan garantizar la protección a los ciudadanos y ciudadanas. A través de ello, idealmente, el Estado se responsabiliza en mayor o menor grado del cuidado de los niños y niñas, personas mayores y dependientes, permitiendo con ello a las mujeres la elección entre el hogar o la inserción en el mundo laboral (Esping-Andersen, 1990).

De este modo, se producen transformaciones orientadas hacia la redistribución de responsabilidades en las funciones del cuidado y se desarrollan algunas medidas de intervención frente al reparto de los mismos, como es el caso, en España, de la Ley de Promoción de Autonomía Personal y de Atención a Personas en Situación de Dependencia (LAAD). Sin embargo, la falta de inversión económica por parte del Estado, sumado a la escasa lucha por parte de la población ante este suceso, han hecho imposible la puesta en práctica de esta nueva normativa legal (Torns, Borrás, Moreno y Recio, 2012). Esta situación, ilustrada por los recortes económicos de la inversión en políticas sociales que se ha producido en nuestro país en los últimos años, ha ocasionado que el peso del cuidado recaiga sobre las familias y que, con ello, se incremente el cuidado de los niños y las niñas por parte de las abuelas.

Ante esta situación, se considera muy importante la labor de los/as profesionales del ámbito de lo social. Estos y estas pueden ofrecer un apoyo tangible e informativo a las abuelas, además de servir como redes de apoyo que validen sus conductas, les orienten, y potencien su empoderamiento, así como fomentar una red más amplia de recursos con

los que puedan contar lo padres y las madres para el cuidado de sus hijos e hijas (Villalba, 2002).

METODOLOGÍA

El método que se aplica es de carácter cualitativo, el cual pone énfasis en el estudio de los fenómenos sociales en el entorno en que ocurren, dando primacía a los aspectos subjetivos de la conducta humana (Ruíz, 2012). De esta manera, utilizando la técnica de la entrevista abierta-semiestructurada, se intentará conocer la realidad social objeto de la investigación.

En relación a la muestra, se han seleccionado cinco abuelas usuarias del servicio que ofrece *El Espai Familiar*¹, al cual acuden con sus nietos y nietas. *El Espai Familiar* es una de entidad de utilidad pública que funciona a través de las subvenciones que le proporcionan el Estado y una entidad privada. Además, los usuarios y las usuarias deben abonar una pequeña cuota mensual (veinticinco euros). Este espacio familiar está pensado para poner a disposición de niños y niñas en edades comprendidas entre los nueve meses y los tres años (no escolarizados) y de sus familias (como primeras educadoras), materiales y juguetes, con intención educativa, para atender las necesidades de juego de los más pequeños y pequeñas. Asimismo, cuenta con personal técnico educador y otros/as profesionales que acompañan a la familia y pueden ayudar a resolver las dudas y dificultades que van surgiendo en torno a la educación. Las participantes seleccionadas fueron aquellas cuyas edades eran superiores a los sesenta años, residentes en un pequeño municipio de Castellón y que se encargaran del cuidado de algunos/as de sus nietos/as de forma continua y no solamente esporádica.

El instrumento utilizado para la realización de la investigación ha sido la entrevista abierta semiestructurada. En este tipo de entrevista, según Montañés (2009), es posible la redacción previa de algún bloque semántico que debe de tratarse durante la misma o incluso una guía de preguntas anteriormente estudiadas. Lo particular de este tipo de entrevistas es que la secuencia de las preguntas, o incluso la realización de algunas nuevas, va a depender del propio transcurso de la entrevista y estarán condicionadas por las respuestas que la persona entrevistada ofrezca, puesto que la estructura queda

¹ Seudónimo con el que nos referimos al proyecto en el que participan las abuelas entrevistadas.

abierta. Es por ello que, para esta investigación, únicamente se ha elaborado previamente una guía de los puntos a tratar.

Las entrevistas se han llevado a cabo en lugares y horarios acordados por la entrevistadora y las abuelas, teniendo como punto de referencia las instalaciones de *El Espai Familiar*. Se trató de crear un clima de confianza y confidencialidad en el que las mujeres pudieran sentirse cómodas, tranquilas y pudieran expresarse con naturalidad.

La recogida de datos ha sido posible mediante la escucha activa y la observación. Posteriormente, al finalizar las entrevistas, se ha registrado la información extraída. Estos encuentros han tenido una duración aproximada de cuarenta minutos.

Se ha realizado una segunda entrevista a dos de las cinco abuelas entrevistadas con anterioridad (entrevistada uno y entrevistada cuatro) con el fin de profundizar más en algunos aspectos de la temática estudiada. Estas abuelas han sido seleccionadas debido a que se ha considerado que representan dos tipos relativamente distintos a partir de los resultados de las primeras entrevistas. Cada uno de estos segundos encuentros ha tenido una duración aproximada de una hora. Las dos últimas entrevistas han sido grabadas, mientras que no lo fueron las cinco primeras.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

En este apartado se exponen los resultados obtenidos y se propone una interpretación y análisis de los mismos.

Contextos familiares

Comenzamos con una breve descripción del contexto familiar de las abuelas entrevistadas. La primera de ellas tiene sesenta y dos años, está casada y tiene dos hijas y un hijo. Tiene también dos nietas y dos nietos. Se encarga del cuidado informal de la más pequeña (de un año) de forma habitual, y de sus dos hermanos (de cuatro y ocho años) de forma esporádica. A su otra nieta (de cuatro años), la cuida de forma puntual. Esta es una de las dos abuelas que han participado en una segunda entrevista realizada a dos de las participantes.

La segunda abuela tiene ochenta años de edad. También está casada y vive con su marido y una de sus hijas, la cual padece graves problemas de salud. Tiene seis nietos y

nietas, y se ocupa del cuidado de la más pequeña, de tres años de edad, y de su hermano de diez.

La tercera entrevistada es viuda y tiene sesenta y cinco años de edad. Manifiesta que es abuela de dos nietas y que se ocupa del cuidado de ambas. Por un lado, de su nieta mayor de tres años, a la que tan solo tiene que acompañar al centro educativo. Por otro lado, la pequeña de un año de edad, con la que acude a *El Espai Familiar*.

La cuarta participante es viuda y tiene setenta y cinco años de edad. Es madre de tres hijas y abuela de cuatro nietas y un nieto. Acude a *El Espai Familiar* con su nieta más pequeña, de un año y medio, a la cual cuida desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde. Además, atiende a su hermana de cuatro años, a la que cuida cuando finaliza el horario escolar. A esta abuela se le ha realizado también una la segunda entrevista.

La última entrevistada tiene setenta y dos años, es viuda y abuela de tres nietos y nietas. Se ocupa del cuidado informal de la nieta más pequeña, con la cual acude a dicho proyecto.

En las entrevistas realizadas a las cinco usuarias, se ha podido comprobar que el cuidado de los y las menores por parte de las abuelas entrevistadas iguala o supera (alcanzando las ocho horas de cuidado en el caso de la cuarta abuela) los datos expuestos por el IMSERSO (2010), en los que se afirma que la media de horas diarias que la abuela española dedica al cuidado informal de sus nietos y nietas es de 6,2. Este tiempo únicamente es igualado en el caso de la abuela número uno, la cual declara que dedica seis horas al cuidado informal de su nieta.

No obstante, hay un acuerdo amplio entre las y los especialistas en cuanto a que el tiempo que abuelas, nietos y nietas pasan juntos ha de ser de calidad, con independencia de la cantidad. Es importante aclarar que la asistencia de las abuelas y de sus nietos y nietas a *El Espai Familiar* garantiza en mayor medida dicha calidad, puesto que en este espacio familiar las abuelas se dedican en exclusiva al juego con los más pequeños y pequeñas, fomentando así una buena relación de apego. En este sentido, las dos abuelas a las que se les ha realizado la segunda entrevista afirman que la participación en *El Espai Familiar* ha sido idea e iniciativa de sus hijas, aunque ellas están de acuerdo y les agrada participar en este proyecto, el cual es sirve de aprendizaje sobre la crianza.

Trabajo de cuidado: Una cuestión de género

Pérez (2007) afirma que el 84,2% de abuelas se encarga del cuidado de los y las menores debido a las restricciones en los horarios laborales de los progenitores y las dificultades para conciliar la vida laboral, familiar y personal. En nuestro caso, la abuela entrevistada en primer lugar confiesa que se encarga del cuidado de sus nietos y su nieta debido a que su madre trabaja durante las mañanas, declaraciones que coinciden con las aportadas por la abuela número cuatro.

Es importante destacar que tan sólo la abuela número tres ha hecho referencia a las responsabilidades laborales del padre, afirmando que a ambos progenitores les es imposible organizarse con el cuidado de las niñas durante ese periodo. Este hecho recalca las desigualdades de género en la asunción del cuidado, asumiendo por ello la tradicional división sexual del trabajo en la que se presume que los cuidados son responsabilidad moral de las mujeres.

Como afirman Triadó y Osuna (2005), las abuelas actúan como madres sustituidoras. La primera entrevistada afirma que pasa todas las mañanas con la nieta más pequeña, juega con ella, le cambia los pañales, le da la comida, la duerme, etc. Esta abuela describe su día a día con la pequeña de forma risueña y alegre. Este hecho se repite en las demás abuelas entrevistadas, las cuales afirman que, durante el cuidado de los y las menores, realizan todas aquellas actividades dirigidas a satisfacer sus necesidades mientras están en su hogar. En el caso de la cuarta participante, el cuidado es llevado a cabo en el domicilio de su hija menor y, por lo tanto, de las pequeñas. Acude a éste a las diez de la mañana con la comida preparada para todas sus hijas y todos sus nietos y nietas. Las dos hijas mayores, ya que no comen en casa de su hermana, pasan a por los alimentos a lo largo del día. La abuela declara que, a la hora a la que acude al hogar donde realiza el cuidado, ya tiene toda su casa “*solucionada*”.

Además, los martes es la encargada de acudir con la menor a *El Espai Familiar*, ya que su hija anteriormente se encontraba trabajando y ahora se lo ha pedido.

En invierno sí que la llevaba yo, entonces me ha dicho, mamá para que no pierdas la costumbre.

Este hecho muestra la sobrecarga que esta mujer asume con el fin de aliviar las responsabilidades de su hija, la cual se aprovecha, de cierta manera, de su actitud bondadosa sin escuchar los deseos de la entrevistada. Por ello, se puede deducir, debido a la forma en la que la abuela se ha referido a este hecho, que su asistencia a *El Espai Familiar* no es del todo voluntaria.

Al finalizar el cuidado diario por parte de las abuelas, es la madre en todos los casos quien se encarga de las tareas de atención de los y las menores. Este dato es significativo, ya que confirma la asunción de la doble jornada anunciada por Pérez (2006).

En cuanto a la división actual de responsabilidades entre los abuelos y las abuelas, tan solo ha podido ser analizada la perspectiva de dos de las abuelas, ya que el resto de las entrevistadas son viudas. La abuela número uno explica que su marido se encuentra en casa cuando ella realiza el cuidado y también participa, pero en menor medida.

Las tareas que suele hacer él son el jugar con la pequeña o ir de paseo, pero que no suele dedicar tiempo a la comida, ni al cambio de pañales.

Además, en la segunda entrevista que se ha llevado a cabo a esta participante, se puede apreciar una abuela satisfecha con las tareas que realiza su marido tanto con la nieta como en el hogar. Manifiesta que...

...mientras yo hago la comida él se encarga de cuidar a la niña y de jugar con ella.

En su discurso se puede apreciar colaboración en el cuidado por parte del abuelo, pero no una plena corresponsabilidad.

Como mujer hago más cosas, pero él hace muchas cosas también.

Este hecho no se cumple de la misma manera en el caso de la abuela número dos. Esta afirma que el abuelo tiene la tarea de llevar al niño mayor de diez años al colegio y después se va al campo o a "*hacer sus cosas*", asumiendo ella por completo las tareas de cuidado de la niña menor. Son ella y su hija quienes se encargan de todas las labores

del hogar, siendo escasa la colaboración por parte del hombre. Las declaraciones de ambas abuelas parecen estar basadas en la idea de que las mujeres poseen una capacidad superior para realizar este tipo de tareas de cuidado. Ambas afirman que sus maridos, en el cuidado de sus nietos y nietas, realizan tareas de ayuda, recayendo esta responsabilidad sobre las mujeres. Esto se confirma también en el testimonio ofrecido por la primera abuela...

...yo siempre le digo lo que tiene que hacer, el no plancha, no cocina, yo le hago la lista de la compra para que vaya a comprar.

Otra cuestión importante en la que puede verse plasmada, una vez más, la interiorización de estereotipos y roles de género en estas abuelas, es la preferencia por la realización del cuidado de los y las menores en el seno familiar. La totalidad de las participantes en el estudio ha mostrado su conformidad con que el cuidado de sus nietos y nietas sea realizado desde el ámbito doméstico. La primera abuela entrevistada explica que trabajaba en una fábrica y dejó de hacerlo cuando nacieron sus hijos e hijas para dedicarse al cuidado, aunque contaba con ayuda. Asimismo, afirma que ha cuidado de su padre y de su madre cuando se han hecho mayores. Todo ello muestra la asunción de responsabilidades asignadas de forma cultural a las mujeres.

Es la abuela número dos la única que afirma que las guarderías pueden ser beneficiosas para los y las menores. A pesar de ello, confiesa que prefiere ser ella quien se ocupe del cuidado. La abuela número uno y la número tres declaran que los recursos que ofrece el Estado son insuficientes.

Una declaración destacable es la aportada por la cuarta abuela participante en las entrevistas...

...las mujeres hoy en día necesitan a más mujeres para que le cuiden a sus hijos.

La entrevistada daba esta argumentación debido a que, en su época, ella sola ajustaba su tiempo para el cuidado de todos sus hijos e hijas y no necesitaba a nadie para ayudarla. Sus declaraciones muestran claramente la influencia de los estereotipos de género, como la asunción de la responsabilidad moral de que el cuidado sea realizado por mujeres.

Este pensamiento expresado por la abuela se encuentra en concordancia con sus acciones en la juventud. Esta mujer cuenta que trabajaba en su propia droguería y que el cuidado de sus hijas lo llevaba a cabo en el mismo establecimiento. Además, afirma que, ante esta situación, ella no pidió ayuda a ningún miembro de su familia, ya que pensaba que sus padres le dirían que debía asumir sus responsabilidades...

... si no puedes con todo, no haberte casado.

Esto podría mostrar falta de voluntariedad en el cuidado informal, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Por último, en cuanto a las percepciones de las abuelas sobre las desigualdades de género en el ámbito del cuidado informal, existen diferentes opiniones aportadas por las entrevistadas. Por un lado, las abuelas cinco, uno y cuatro afirman que sí existe, actualmente, desigualdad en cuanto al reparto de cuidados entre los abuelos y las abuelas y la sociedad en general. La cuarta entrevistada afirma...

...lo que hace una mujer no lo hace un hombre.

La abuela número uno opina que existe un reparto equitativo de tareas en el hogar con su marido, aunque no es eso lo que se deduce de sus declaraciones. Así, describe las acciones del hombre como una simple ayuda...

...cuando la niña no está en casa él ayuda también, aunque él no plancha ni pone la lavadora.

Asimismo, afirma que, como mujer, hace más labores, pero que su marido también colabora...

...para la generación de la que somos, que antes los hombres no hacían nada.

Del mismo modo, las abuelas dos y tres afirman que actualmente no existe desigualdad en cuanto al cuidado. Ambas afirman que sus hijos se encargan del cuidado de sus

nietos y nietas, aunque, sin embargo, confiesan durante la entrevista que son las madres de los niños y las niñas quienes asumen en mayor medida el cuidado.

La entrevistada número tres afirma que el abuelo materno de las niñas ha tenido que cuidar de ellas durante una semana porque ella se encontraba enferma, algo que ha hecho de forma voluntaria y que, bajo su punto de vista, él estaba...

...como loco con las niñas.

Esta abuela destaca las acciones que realiza el abuelo de las menores, negando la evidente desigualdad existente en el cuidado de las pequeñas, así como el desigual reparto de tareas. No es consciente de que se trata de una ayuda puntual y que no colabora de forma corresponsable con el cuidado.

Voluntariedad en el cuidado y envejecimiento activo

El hecho de ocuparse del cuidado de los y las menores podría ayudar a estas mujeres a disfrutar de un envejecimiento activo, pero todo ello debe ser matizado. De forma general, a las entrevistadas les gustaría tener más tiempo de calidad para ellas mismas y disfrutar así de una mejor vejez. En cuanto a los beneficios e inconvenientes del cuidado, entre las abuelas entrevistadas predomina el discurso de que el cuidado de los y las menores es un beneficio ya que les aporta satisfacción. Así, es muy común en todas las entrevistas el sentimiento de utilidad gracias al cuidado de los y las nietas.

El caso más saludable en este sentido es sin duda el de la abuela número uno. Podría afirmarse que esta abuela sí disfruta de una vejez activa tanto en el cuidado que realiza de sus nietos y nieta como en las actividades de ocio que realiza junto con su marido. La primera entrevistada aclara que está muy satisfecha con el cuidado de su nieta, gracias al cual ha mejorado su condición física. Además, el cuidar de la pequeña no le supone un cansancio adicional, ni siquiera angustia ni sobrecarga, todo lo que le trae el cuidado es positivo. Afirma en tono cariñoso y con rostro de orgullo...

...no he visto ninguna niña que se pase el día cantando. Desde que se levanta hasta que se acuesta está cantando.

Un aspecto interesante, extraído en las entrevistas realizadas a esta abuela, es la forma de organización en cuanto al cuidado de los y las menores. La abuela afirma que se alterna el cuidado de la niña con su consuegra, ella la tiene un día sí y un día no. Además, manifiesta que, de no poder cuidarla por tener otras responsabilidades, su otra abuela asume el cuidado. Esta forma de organizarse ha sido idea de la madre de los niños y la niña, ya que entiende que ambas deben ser iguales y no quiere que sus hijos y su hija distingan entre las dos abuelas.

No le gustaba seguir el típico de la abuela materna o paterna.

Confiesa que, aunque le gusta tener a la niña y disfruta con ella, entiende que esta forma de organizarse es un desahogo para las dos abuelas al no tener a la menor todos los días, ya que tienen responsabilidades que cumplir.

Yo por ejemplo tengo que ir cada tres meses al hospital y creo que es un lugar muy desagradable para llevar a un bebé. Por lo que esta opción, que mi hija nos ofreció a ambas abuelas, me ha parecido fantástica porque así ambas disfrutamos y compartimos responsabilidades.

Aunque con visibles diferencias con respecto a la abuela anterior, la cuarta abuela entrevistada muestra, en la segunda entrevista realizada, que disfruta de forma activa de su vejez. No obstante, como veremos, su voluntariedad en cuanto al cuidado es muy discutible. Se trata de una señora a la que le gusta el deporte y mantenerse haciendo todo tipo de actividades. Por las mañanas se levanta a las seis para poder ir a natación; por la noche va a caminar con unas amigas, por lo que lleva una vida activa en el ámbito social, de trabajo, de ocio y ejercicio físico.

En cuanto al disfrute del tiempo de calidad, a pesar de su personalidad activa, se puede afirmar que esta abuela asume muchas más responsabilidades en su familia de las que le gustaría, y que quizás no le dejen tiempo para disfrutar de su descanso.

Sabes lo que es no poder decir que me levanto a la hora que quiera, las nueve, las diez, las once, pero bueno uno tiene obligaciones. Me gusta ayudar a quien más quiero pero creo que

tenemos una edad para dedicarnos más tiempo a nosotros, porque yo lo que hago lo podría hacer si me levanto a las nueve o nueve y media.

No obstante, alega que sus nietas le transmiten alegría, felicidad y sentimiento de gratitud. Sin embargo, su nieta, la más pequeña, ha comenzado a caminar desde hace poco tiempo, por lo que actualmente se encuentra en un periodo de exploración, sintiéndose la abuela, en algunas ocasiones, agotada frente a estos hechos. En este sentido, confiesa sobre su nieta la mayor...

...la pobre no sabe la edad que tengo como para jugar con ella al pilla pilla.

Mostrándose agotada en algunos momentos por la gran actividad que requieren los niños, afirma que...

...es muy importante tener paciencia con los niños y las niñas.

En esta abuela, es especialmente visible el sentimiento de utilidad. La mujer afirma que le es muy gratificante la ayuda que les proporciona a sus hijas en general y a la madre de las dos niñas en particular. Además, expresa que le gusta que su hija le agradezca la atención que aporta a las menores. No le importa madrugar con el fin de ayudar a su familia...

...el día me lo organizo levantándome temprano y así es como yo puedo ayudar.

Ligado a la utilidad se encuentra el sentimiento de responsabilidad que posee. Durante las entrevistas realizadas, se ha detectado que esta mujer tiene asumido que la ayuda que proporciona a sus hijas es necesaria y que debe prestarla ya que es responsabilidad suya. Confirma que...

...no estaría tranquila al estar negando la ayuda a una hija mía porque tendría que estar buscando a otra chica.

En este sentido, la responsabilidad que asume la abuela no se encuentra solo relacionada con la crianza de sus dos nietas más pequeñas sino con la ayuda que proporciona a toda

la familia en general. De forma voluntaria, madruga para cocinar para toda la familia con el fin de que sus hijas ahorren económicamente y tengan un desahogo en sus responsabilidades.

Esto también puede verse en la anécdota que ha contado durante la segunda entrevista. En dicha verbalización, la mujer cuenta que tiene una amiga que no ha aceptado cuidar a sus nietos y nietas cuando sus hijos e hijas se lo han pedido, ya que ella antepone su ocio y disfrute antes que el cuidado de los niños y niñas. La abuela habla de este hecho con asombro, aclarando que ella no lo desapruueba pero no podría hacerlo...

...yo eso no puedo hacerlo, no soy ni más buena ni más mala, pero por nada del mundo puedo decirle que no me la deje.

La tercera entrevistada también afirma disfrutar de una vejez activa, pero se contradice en su discurso. Manifiesta que el cuidado de sus nietas no le impide realizar ninguna actividad, pero, por otro lado, afirma que...

...si no tuviera a las niñas quizás me apuntaría a algún tipo de viajes o a hacer ejercicio.

En este caso, aunque la abuela no lo llegue a admitir, le gustaría disfrutar de una vejez activa introduciendo en su vida actividades cívicas, culturales y sociales, no tan sólo las actividades del ámbito del cuidado. A esta abuela, el nacimiento de su primera nieta le ha ayudado a superar la pérdida de su marido, que falleció meses antes de su nacimiento. Desde ese entonces, el cuidado de sus nietas le ha aportado bienestar y apoyo para superar el duelo. Al igual que la nieta de la cuarta entrevistada, la niña menor se encuentra en momento de explorar y conocer, ya que ha aprendido a andar hace muy poco tiempo. Ante esta situación, la abuela se muestra agotada, afirmando en algunas ocasiones, durante el tiempo en el que permanece en *El Espai Familiar*, que la niña es muy inquieta.

El caso menos saludable, ya que muestra una clara interiorización de los roles de género que se presupone deberían adoptar las mujeres y que le imposibilita disfrutar de forma plena una vejez activa, es la abuela número dos. Esta declara que el cuidado no le

impide realizar ninguna actividad. Se considera a sí misma como una “*mujer de estar en casa*”, que no sale mucho y, si tiene que ir a comprar o a hacer alguna tarea fuera del hogar, se lleva con ella a la pequeña o se organiza para poder hacerlo por la tarde. En este sentido, esta abuela no se encuentra disfrutando de su vejez de forma plena, ya que sus actividades se centran en el cuidado tanto del hogar como de sus nietas.

Esta abuela afirma que el cuidado de su nieta le aporta alegría y satisfacción al saber que está ayudando a su hijo y su nuera. Sin embargo, expresa que en ocasiones también se siente cansada, debido a que a su edad (80 años) le agota física y mentalmente, ya que sus facultades no son las deseadas para el manejo de la pequeña.

En el caso de la última entrevistada, la cual ha sido la más reticente a la hora de realizar la entrevista, afirma que le gustaría disfrutar de forma más plena de una vejez activa. Asimismo, expresa que se organiza para realizar su ocio pero que...

...si no la cuidara podría hacerlo más días.

La voluntariedad de las abuelas en cuanto a su dedicación al cuidado de nietos y nietas es probablemente uno de los aspectos más difíciles de detectar y, por tanto, uno de los objetivos más indicados para ser abordado con métodos cualitativos como, en nuestro caso, mediante entrevistas abiertas. Ninguna de las abuelas participantes en la investigación ha confesado que no desee dedicarse al cuidado de las y los menores. A pesar de ello, entran en juego diversos factores sociales que hacen que el cuidado no sea tan voluntario como parece. Esto es así ya que diferentes elementos como la falta de conciliación de la vida familiar, laboral y personal de los progenitores condicionan de alguna forma la realización del cuidado. Este hecho puede observarse en el caso de la abuela número cuatro, la cual declara que se ocupa del cuidado para ayudar a su hija, apoyarla en cuanto al cuidado de sus nietos y nietas. Concretamente, la abuela explica...

...no voy a dejar a mi hija sola, tengo que ayudarla, es lo que toca.

De esta forma la abuela asume el cuidado como una obligación y no como elección propia. Así, un factor importante que puede determinar la voluntariedad en el cuidado informal por parte de las abuelas es la interiorización de roles y estereotipos de género,

aprendidos socialmente. Este hecho se observa también claramente en el caso de la abuela número dos. Esta participante afirma que es ella quien pidió a su hijo asumir el cuidado informal de los nietos, aunque, durante la entrevista, muestra cierto agotamiento y sobrecarga por ello. Esto posiblemente es debido a que tiene muy interiorizados los roles y estereotipos tradicionales de género, no viendo el cuidado como algo opcional sino como una responsabilidad que debe asumir como mujer.

Por el contrario, la primera abuela entrevistada, a pesar de no haber sido ella la que ha pedido ocuparse del cuidado, se puede considerar que sí lo hace de manera voluntaria y que, además, la abuela disfruta del mismo. La forma en la que esta expresa sus pensamientos y sentimientos hacia la menor denotan satisfacción con las tareas que realiza. En la segunda entrevista, se puede ver cómo disfruta con el cuidado de sus nietos y, en mayor medida, de su nieta.

Me encanta cuidar a la niña, me encanta cuando viene por la puerta saludando y saludando a la perrita, además como es tan cantarina y alegre a mí me gusta mucho. Le da alegría a la casa. Los otros dos más mayores si no es que se pelean, no dan ninguna faena. Se ponen a jugar. Me gusta que estén en casa.

La mayoría de las abuelas entrevistadas se encuentra en un estado de ambigüedad en cuanto a sus sentimientos relativos al cuidado informal. Por un lado, el cuidar a sus nietos y nietas les ayuda a sentirse útiles, satisfechas, les aporta compañía. Por otro lado, les obliga a asumir una responsabilidad que muchas veces no desean, o no en esa medida. Esto se detecta de forma especial en las entrevistadas tres y cuatro. La entrevistada número tres expresa que, a pesar de vivir un momento difícil por el fallecimiento de su marido, el cuidado y acompañamiento de sus nietas le provocan sentimientos positivos y, en consecuencia, le ayuda a superar la pérdida. Aun así, esta mujer desea tener más tiempo para ella misma y disfrutar así de su vejez de forma activa y plena. En este mismo sentido, la entrevistada número cuatro expresa que acude a la casa de su hija a ocuparse del cuidado...

...en mi casa no me espera nadie.

Por ello, el sentimiento de utilidad y el acompañamiento que sus nietas le proporcionan se encuentra en contraposición con sus deseos de descanso expuestos con anterioridad. En el caso de la entrevista número dos, aparecen signos graves de agotamiento debido a la sobrecarga que muestra en sus declaraciones, así como en su comportamiento y contradicciones durante la misma (recordemos que esta mujer no desea dedicarse a otra cosa). Por ello, podría incluso ser diagnosticada con el síndrome de la abuela esclava (Guijarro, 2001) o, al menos, estaría en situación de riesgo de padecer este síndrome. Esta mujer se encarga de la atención de su nieta siete horas diarias lo cual, como ella misma confiesa, le está perjudicando. Durante la entrevista, la abuela afirma que padece agotamiento físico y psicológico debido al cuidado de la menor. Es importante aclarar que, además de la pequeña, esta abuela se encuentra al cuidado de una de sus hijas, empeorando con ello su situación. Asimismo, la abuela número cuatro muestra ciertos síntomas que también la colocan en situación de riesgo. La participante expresa, durante las entrevistas realizadas, agotamiento en cuanto a la alta carga de responsabilidades que posee. Esta abuela es un pilar fundamental en su familia. Además de cuidar a sus dos nietas, se encuentra a disposición de sus tres hijas, tanto para el cuidado de las otras nietas (de once años), como para la realización de diferentes actividades, o las tareas de cocina mencionadas con anterioridad. Por todo ello, se puede considerar que la entrevistada se encuentra en un estado de agotamiento expresado de forma explícita por ella misma.

Por otra parte, el establecimiento y cumplimiento de las normas que interponen las madres y los padres suele ser un motivo de conflicto, debido a la mayor permisividad de las abuelas en la educación de sus nietos y nietas. Sin embargo, no siempre es así. Nos encontramos posiblemente ante un prejuicio más acerca de las abuelas. De hecho, por ejemplo, la entrevistada número uno ha confesado, con un tono de voz de insatisfacción y rostro de disconformidad, ser menos permisiva que su hija...

...ella les permite más cosas, pero a mí me parece bien.

Seguidamente pone un ejemplo que confirma el descontento.

Están en el parque jugando y los niños no tienen hora para irse a casa, cuando le dicen que se van y los niños se niegan ella sigue allí hasta que ellos quieran. Yo creo que tienen que haber unas normas y ser un poco más estrictos, yo no lo haría.

Asimismo, alega cumplir con las normas que la madre interpone aunque no esté de acuerdo, ya que piensa que es mejor para los pequeños y las pequeñas.

Ahora se están haciendo mayores y se lo cuentan a su madre, dice en tono de risa.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

A través de este trabajo de investigación, se ha podido concretar cuál es la percepción de las abuelas entrevistadas en cuanto al cuidado de sus nietos y sus nietas, cumpliendo con ello el objetivo general planteado en este estudio. Además, se han podido analizar las desigualdades de género así como el grado de satisfacción y voluntariedad en cuanto al cuidado informal. Asimismo, se ha explorado la importancia que juega la abuela en la crianza de los y las menores, así como las razones por las que las y los progenitores delegan el cuidado en las mismas, cumpliendo así los objetivos específicos.

Las cinco entrevistas realizadas han permitido confirmar cómo la crisis de los cuidados ha supuesto para las abuelas su perpetuación en las tareas de cuidado de las que se presupone que habían quedado liberadas. Esto conduce a su confinamiento en el ámbito doméstico, condicionando el disfrute de una vejez activa.

Igualmente, se ha observado que la voluntariedad en cuanto a la dedicación al cuidado se encuentra influenciada por los estereotipos y roles de género impuestos socialmente por el sistema del patriarcado, quizá especialmente por el sentimiento de culpa que suelen experimentar las mujeres si no se hacen cargo de las actividades que se suponen propias del sexo femenino.

Se ha podido dar testimonio también de la doble jornada asumida por las mujeres que se encuentran inmersas en el ámbito público (en el mundo laboral). Las abuelas afirman que, cuando ellas no se ocupan del cuidado, son las madres de los niños y las niñas quienes asumen estas responsabilidades. El incremento de la presencia de la mujer en el mundo laboral no ha ido acompañado de un crecimiento de la presencia del hombre en el ámbito doméstico y del cuidado de los niños y las niñas.

Asimismo, se ha podido comprobar que las tareas de atención realizadas por las abuelas durante el cuidado informal sustituyen la presencia de la madre. Por su parte, las funciones de los abuelos en el cuidado se encuentran más relacionadas con el ocio y tiempo libre. De esta manera, se detecta una mayor asunción de responsabilidades por parte de las abuelas. Las intervenciones de los hombres, tanto en el cuidado de los nietos y las nietas como en las labores del hogar, son de carácter más puntual, recayendo las responsabilidades en el sexo femenino.

Con respecto al envejecimiento activo, hemos podido constatar que se encuentra condicionado tanto por la edad de las entrevistadas como por la interiorización de estereotipos de género. A pesar del sentimiento de utilidad generalizado entre las abuelas, la mayoría de ellas muestra cierta ambigüedad en sus sentimientos con respecto a su dedicación al cuidado. Por un lado, les aporta satisfacción y alegría pero, por otro, aunque no en todas las entrevistas es expresado de forma explícita, se detecta cierta sobrecarga y cansancio

Las desigualdades de género en el cuidado siguen patentes no solo en lo que respecta a las abuelas y los abuelos, sino en la sociedad en general. A la hora de abordar las propuestas, es importante tener en cuenta la conciliación de la vida familiar, laboral y personal de las madres y los padres de los y las menores, ya que es el principal motivo por el cual se delega el cuidado en las abuelas, perpetuando las desigualdades de género. Por ello, se considera necesaria, para la liberación de las abuelas de las responsabilidades y sobrecargas que pueden derivar del cuidado intensivo de sus nietos y nietas, una mejora en las políticas de conciliación de la vida laboral, familiar y personal, y de corresponsabilidad en la realización del trabajo de cuidados.

Asimismo, se considera imprescindible la promoción de la conciliación por parte del Estado mediante la facilitación de una red más amplia de centros públicos destinados al cuidado de los y las menores. Además, es necesaria una mayor implicación por parte de las empresas mediante una mayor flexibilidad en los horarios laborales que permita a las y los progenitores una mejor y más igualitaria organización en cuanto al cuidado. El hecho de lograr una buena conciliación de la vida familiar, laboral y personal ayudaría a regular las dificultades y responsabilidades con las que se encuentran las abuelas en el cuidado de sus nietos y nietas.

Como es fácilmente comprensible, se considera necesaria la promoción de la educación en igualdad desde la niñez, no solo desde los hogares sino también desde las escuelas, con el fin de que no se sigan transmitiendo generación tras generación los roles y estereotipos de género referidos en el transcurso de la investigación. Quizá sea esta la mejor estrategia, desde la educación, para que se produzca, en futuras generaciones, un incremento en paralelo de la incorporación de la mujer al mundo laboral con la asunción de responsabilidades de los hombres en el ámbito doméstico y, por lo tanto, del cuidado informal.

Para concluir, se propone la mediación como medida para alcanzar acuerdos entre las abuelas y las madres y padres de los y las menores, así como entre las abuelas participantes y sus maridos. En este proceso, que se realiza de forma voluntaria, el mediador o mediadora, de forma imparcial, guía la comunicación entre ambas partes implicadas con el fin de alcanzar medidas satisfactorias para la toda la familia. La mediación familiar trata de dar solución a diferentes situaciones de conflicto que se dan en el ámbito doméstico. En la realidad investigada, mediante este proceso pacífico, se podrá poner solución a las problemáticas tratadas a lo largo del estudio, como, por ejemplo, la sobrecarga que sufren algunas de las abuelas entrevistadas, la falta de voluntariedad mostrada por las mismas, el riesgo de padecer el *síndrome de abuela esclava* mostrado en el análisis, el desigual reparto de tareas, etc. Asimismo, gracias a la mediación, la abuela puede expresar sus percepciones sobre el cuidado que realiza a sus nietos y nietas, incluyendo así una vertiente educativa, emancipadora, que ayudaría a las abuelas a interpretar su situación. En este mismo sentido, se propone la intervención familiar con el fin de aportar una visión externa y, por lo tanto, probablemente, más objetiva de la realidad. Esto puede aportar a las personas implicadas, entre otras cosas, información sobre los recursos sociales de los que podría hacer uso, y amplía sus posibilidades de actuación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boudiny, K. (2012). 'Active ageing': from empty rhetoric to effective policy tool. *Ageing and society*, 33(6), 1077-1098.
- Esping-Andersen, G. (1990). *Los tres mundos del estado del bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el magnànim.
- Fernández Ballesteros, R., Caprara, M.G., Iñiguez, J. y García, L. F. (2005). Promoción del envejecimiento activo: efectos del programa «Vivir con vitalidad». *Rev Esp Geriatr Gerontol*, 40(2), 92-102
- Guijarro, A. (2001). *El síndrome de la abuela esclava*, [en línea]. Psicología online. Recuperado de: http://www.psicologia-online.com/monografias/4/abuela_esclava.shtml
- IMSERO, (2010). *Encuesta a mayores*, [en línea]. Recuperado de: http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/presentacionencuestamayores_20.pdf
- Pérez Ortiz, L. (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral, Presente y futuro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Tobío Soler, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Torns, T., Borrás, V., Moreno, S. y Recio, C. (2012). El trabajo de cuidados: un camino para repensar el bienestar. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (119), 93-101.

Triadó Tur, C. y Osuna Olivares, M.J. (2005). Las relaciones abuelos nietos. En Pinazo, S. y Sánchez Martínez, M. (2005), *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (259-288). Barcelona: grupo de investigación gerontológica.

Villalba Quesada, C. (2002). *Abuelas cuidadoras*. Valencia: Ed. Tirant lo Blanch.